

REVISIONES

M^a P. DE HOZ y G. MORA (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid 2013, Real Academia de la Historia, ISBN: 978-84-96849-36-5.

Este libro puede definirse como un estudio de la larga duración de la presencia griega en la Península Ibérica, desde el Arcaísmo hasta la época bizantina. El "Oriente" del título sólo serviría para excluir las relaciones con el mundo colonial occidental, lo que no se cumple del todo. La confluencia de diversas especialidades permite la utilización de fuentes variadas para hacer más completo el panorama.

Como inicio, se plantea la problemática de las fuentes escritas griegas (Domínguez), entre la arqueología, las tradiciones, la toponimia y los relatos míticos. A través de una perspectiva dinámica se puede llegar a una actitud equilibrada en lo que suele enfocarse como dicotomías irreconciliables. Gracias a este equilibrio se puede atribuir una nueva valoración a los datos sobre la presencia griega en la Península. Domínguez insiste sobre todo en los datos referentes a los procesos de sincretismo, explicables sólo a través de una concepción etnológica flexible, caracterizada por la interacción y no por el aislamiento.

El testimonio de la epigrafía muestra que el comercio era la actividad principal, proyectada en la extensión del uso de la misma entre poblaciones locales (J. de Hoz), para lo que no hay que hablar de colonización propiamente dicha. Naturalmente, no todas las inscripciones indican la presencia de población griega, dado que pueden haber llegado por otros conductos, posiblemente fenicios. En general, los escritos locales son más exclusivamente comerciales, lo que colabora a caracterizar los modos de presencia griega. Desde mediados del siglo V se notan cambios indicativos de una presencia más estable, como la escritura greco-ibérica, aunque siempre con un carácter comercial y limitado. Los documentos más significativos muestran un lenguaje habituado a las prácticas comerciales. J. de Hoz pone de relieve, en cualquier caso, la peculiaridad de un documento como el plomo de Pech Maho.

El panorama se completa con el estudio de los sellos anfóricos (Tremoleda y Santos). Al parecer, en época helenística predominan las importaciones de vino de calidad desde las islas del Egeo, sobre todo de Rodas. En segundo lugar destacan las ánforas de procedencia grecoitalica, que se encuentran más bien en los poblados ibéricos. Importa el papel de estas prácticas como puente hacia la romanización.

Destaca la difusión de la moneda griega en las colonias y entre los pueblos vecinos (García-Bellido). Con los cartagineses se repartieron el influjo sobre el área mediterránea de la Península Ibérica. Los datos indican contactos muy antiguos con los griegos de oriente. Una de las primeras manifestaciones culturales, proyectada en la moneda, es el sincretismo de Heracles y Melkart. También a través de las monedas se documenta la convivencia de poblaciones externas en la Península, en varias localidades, sin necesidad de asentamientos estables, hasta los de Ampurias y Rodas. Así se van haciendo coincidir los datos arqueológicos y las fuentes escritas. La moneda griega también sirvió como instrumento de definición de las entidades locales,

en compañía de otros instrumentos como la adopción de mitos fundacionales o de imágenes religiosas, más o menos sincretizadas.

En cambio, la presencia de los mosaicos orientales se refiere a la época en que Roma se ha convertido en el eje de las relaciones con occidente (López Monteagudo). La persistencia de inscripciones griegas en mosaicos de Ampurias (Gómez Pallarés) atestigua la intensidad de la presencia helénica a lo largo de la historia de la colonia, aunque también se encuentran inscripciones en asentamientos romanos, como Itálica. De las inscripciones griegas o latinas con nombres griegos se obtiene igualmente la conclusión de que se trata fundamentalmente de usos onomásticos debidos a razones sociales: la presencia de esclavos y libertos dentro del mundo romanizado (Beltrán). Ello no quiere decir que no existan casos indicativos de la presencia de griegos aislados a lo largo de las épocas republicana e imperial.

Más claras están las referencias a cultos griegos o, en general, orientales, extendidos ya por el mundo romano, o bien desde el período de las colonizaciones (M^a P. de Hoz), aunque no dejan de plantear muchos problemas de interpretación, sobre fechas, sincretismos, identidad de los devotos. Fuera de Ampurias, los testimonios corresponden a la época helenística y amplían su campo hacia los cultos orientales ya helenizados, especialmente los isíacos. El fenómeno llega hasta una época muy avanzada del Imperio romano.

El libro alcanza hasta época avanzadas del Imperio romano. El cristianismo de autores de orientación eremítica como Valerio del Bierzo parece encontrar su modelo en el mundo oriental (Díaz). Según testimonios anteriores, se trataría del punto de llegada de una hipotética tradición cristiana de esa procedencia, aunque no mayoritaria.

Desde finales del siglo v, la presencia bizantina se convertirá en un factor determinante en la historia del Mediterráneo (Vallejo), al tiempo que un elemento clave en la política imperial. En lo religioso, esta dinámica se traduce en la difusión de santos orientales por occidente. El proceso se vio interrumpido por la expansión islámica. Sin embargo, según los datos arqueológicos, la influencia sobre las regiones hispanas ocupadas fue muy superficial, sin ningún efecto que pueda interpretarse como síntoma de una nueva helenización (Vizcaíno). Al margen de los *milites*, las relaciones son sobre todo comerciales. En efecto, desde mediados del siglo iv, abundan los materiales sintomáticos de las relaciones comerciales entre Oriente y la Península Ibérica, específicamente en *Tarraco* (Remolà), de procedencia variada.

Entre los estudiosos de tiempos modernos, la presencia griega en España no recibe atención o se considera secundaria con respecto a la romana (Mora). Para Nebrija, los primeros síntomas de presencia de escritura proceden de esta época, aunque sí se considera importante la presencia de la lengua griega en la formación del castellano. Los avances reflejados en la Biblia trilingüe se vieron frustrados por la Inquisición y reducidos a los círculos erasmistas. Por lo demás, predomina la práctica del coleccionismo, con sus peculiares características.

Las conclusiones de M^a P. de Hoz proporcionan una síntesis de las intervenciones con el objetivo de proporcionar al mismo tiempo una visión totalizadora de la presencia griega en el

Península Ibérica, desde los orígenes legendarios con abundantes precisiones como para ofrecer un interesante panorama de conjunto.

D. PLÁCIDO
Universidad Complutense

F. A. ESCUDERO y M. P. GALVE (coords.), *Las cloacas de Caesaragusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, Institución 'Fernando El Católico', Zaragoza 2013, 492 pp. ISBN: 978-84-9911-231-2.

Densísima y oportuna monografía publicada en 2013 bajo la coordinación de Francisco de Asís Escudero y María del Pilar Galve, que arrojan su estudio sistemático sobre las cloacas y la gestión de las *aquae caducae* en la *Caesaragusta* romana, tan interesante como pertinente, con una puesta al día del tema en una larga selección de ciudades de la *Tarraconensis*, *Lusitania* y *Baetica*, lo que convierte al libro en un estudio de referencia, insustituible como introducción a aquél, y perfectamente complementario de los trabajos que coordinaron en 2011 J.A. Remolá y J. Acero como homenaje al malogrado X. Dupré (que había publicado ya al respecto con el primero de ellos), o los de C. Carreras y J.F. Rodríguez Neila, del mismo año, en lo que se refiere específicamente a *Hispania*. Hablo de una obra necesaria bajo todo punto de vista, dado el incremento informativo generado a partir de la proliferación sin precedentes de intervenciones arqueológicas en nuestras ciudades históricas; básicamente, preventivas y de urgencia ("solares...", controles o excavaciones en obras de infraestructuras de viales o, en algún caso, en las restauraciones de monumentos históricos", para el caso concreto de Zaragoza; p. 16); un incremento que, sin embargo, no se corresponde bajo ningún punto de vista con el volumen de tierra removida, infinitamente superior.

Sea como fuere, en estas tres últimas décadas se ha acumulado una ingente documentación arqueológica de carácter urbanístico y material sobre nuestros más importantes yacimientos urbanos, y es perentorio proceder a su sistematización, relectura y exégesis; algo que, además, cobra visos de estrategia futura tras la crisis, más estructural que pasajera, de la arqueología urbana tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. En los próximos años, de hecho, la actividad arqueológica de Universidades y centros oficiales de investigación, incluidos los servicios municipales de arqueología que consigan sobrevivir y no vean reducidas sus plantillas hasta límites imposibles (los autores principales de la monografía se inscriben en el de Zaragoza) tendrán que centrarse principalmente en la hermenéutica de tales datos; de ahí la pertinencia del libro, por cuanto supone de loable, meritorio y modélico intento en tal sentido: una primera aproximación a los procesos de gestión y eliminación de aguas residuales en la ciudad hispanorromana a partir del magnífico hilo conductor que representan las cloacas caesaragustanas. Sin duda, un aspecto de gran trascendencia por la significación que tienen estas últimas como testigos no visibles de la planificación urbanística romana, de la trama de la ciudad y de su compleja evolución en el tiempo, intramuros como extramuros.

Síntoma, de hecho, del buen diseño, construcción y funcionalidad de muchas de tales cloacas es su uso ocasional mantenido

a lo largo de los años, en Roma, por ejemplo, pero también en *Caesaragusta*, donde con el tiempo llegaron a hacer uso en sus fábricas de los habituales *spolia*. En el caso concreto de Zaragoza, sin embargo, la mayor parte de ellas quedaron anuladas y colmatadas, o se hundieron con el paso de los siglos, siendo sustituidas de forma progresiva hasta principios del siglo XX por pozos negros de todas las épocas que, en número superior a los 17.000, minan hoy el subsuelo de la ciudad y han contribuido al proverbial carácter insalubre de la misma durante muchas generaciones.

La *Lex Imitana* atribuye la construcción de las cloacas a los duunviros, reservaba su vigilancia a los ediles (encargados habituales de las obras públicas), y fijaba la necesidad de un decreto decurional para cualquier obra de edificación o reforma de las mismas (en Roma, a partir de Trajano estas tareas pasaron, por extensión, a los responsables de las aguas del Tíber: *curatores alvei y riparum Tiberis et cloacarum urbis*). Por otra parte, un edicto pretoriano recogido por Ulpiano (*Dig. XXII, De Cloacis* 601.3) distingue claramente entre las cloacas públicas y las privadas, que podían ser conectadas a aquéllas con autorización e interdicto expreso (además del correspondiente *vectigal o tributum*) de los *curatores viarum publicarum*. La limpieza de unas y otras solía ser realizada por esclavos o convictos, si bien no falta algún testimonio de profesionales que se dedicaban al vaciado y policía de pozos ciegos; tal vez el *cloacarius* que aparece citado en el capítulo VII.32 del Edicto de Diocleciano.

Pues bien, tras una introducción (pp. 13-23) que sirve a los editores para explicitar la fundamentación conceptual y metodológica de la obra (en cuya elaboración han desempeñado un papel relevante las nuevas tecnologías digitales), así como la estructura de la misma, el estudio empieza con la lógica, e imprescindible, revisión de las fuentes antiguas (pp. 25-31). En él se pone en evidencia la escasa atención que los autores de la época, incluido el propio Vitruvio, prestaron a este importante factor de saneamiento y a la profilaxis pública de la urbe romana, base última de toda ciudad que se preciara de tal, elemento definidor de la vida ciudadana, signo distintivo de civilización frente a barbarie. Como ocurrió con la Cloaca Máxima de Roma (utilizada eventualmente para arrojar los cuerpos de ajusticiados, proscritos o maleantes, incluidos aquéllos a los que se quería privar en forma expresa del derecho a una sepultura digna —caso, por ejemplo, de Heliogábalo: Suetonio, *Hel.* 17, 2 y 7)—, estas galerías sirvieron también para dar salida a las *aquae caducae* y *otiosae* de fuentes y cisternas, necesarias además para una adecuada limpieza de las mismas (recuérdese la advocación de Venus como *Cloacina*, entendida como Purificadora).

A dos nuevos capítulos introductorios, destinados, respectivamente, a entender el marco geográfico en el que se ubicó la *Caesaragusta* romana, el primero, que firman J.L. Peña, L.A. Longares y A. Constante (II, pp. 37-47), y a recrear la topografía del solar urbano caesaragustano durante la Antigüedad Clásica, el segundo (III, pp. 49-54), a cargo de L.A. Longares, J.L. Peña y F. Escudero, se entra directamente en materia, mediante el análisis previo de las "Características generales de las cloacas romanas de Zaragoza" (IV, pp. 55-81), que, con la autopsia detallada de su morfología constructiva, dimensiones, dirección, pendiente, relación con otro tipo de canales, intersección entre ellas y bocas, registros y sumideros, depósitos, redes, cronología, reaprovechamientos y un apéndice final de F. Pellicer sobre el material integrante del hormigón que utilizan (pp. 82-83), sirven de conclusiones anticipadas al capítulo sucesivo, invirtiendo así el orden habitual de este tipo de estudios. Hablo del

catálogo *sensu stricto* (V, pp. 85-240), al que sigue, en un esquema similar, el análisis de los canales y pequeñas conducciones domésticos (en muchos casos destinados al abastecimiento de agua), con una pequeña introducción a su tafonomía (VI, pp. 241-250), e inmediatamente después la relación detallada de los mismos (VII, pp. 251-306).

Estos dos bloques (capítulos IV a VI) constituyen la verdadera columna vertebral del estudio, el tronco vital, más denso, laborioso y loable de la monografía por el esfuerzo, verdaderamente ímprobo, que representan de organización de datos propios y ajenos, de identificación y sistematización de los restos documentados, y, por supuesto, de interpretación y glosa de los mismos, siempre con base en un material gráfico desigual cuando es de mano ajena, pero espléndido cuando, en cambio, obedece a elaboración propia, y en muchos casos a color. Son sus autores en todos los casos Fco. de Asís Escudero y Pilar Galve, editores de la obra que, sin embargo, no especifican sus nombres en las portadillas de los capítulos que firman, como sí se hace en cambio con el resto de los autores, obligando al lector a deducirlo por defecto.

El análisis de cloacas y canales permite a los autores teorizar sobre una gran cantidad de aspectos relacionados en términos generales con el urbanismo de la ciudad romana, el trazado, las plantas o la dinámica de complejos urbanísticos, edificios y monumentos como foros, templos y teatro, el abastecimiento de agua a termas, fuentes, casas o letrinas, y fundamentalmente la red viaria. Las reflexiones sobre esta última ocupan un nuevo capítulo (VIII, pp. 307-338), obra otra vez de Escudero/Galve, en el que, con base en la trama cartográfica de cloacas y canales establecidas en los bloques anteriores, se ensayan nuevas hipótesis de interpretación, un modelo teórico, sincrónico y conscientemente parcial sobre la *Caesaraugusta* romana que es, en último término, la derivación lógica y necesaria del estudio arqueométrico previo (las figuras 369 y 370 son determinantes al respecto), a la que se suma una revisión profunda y contrastada de la cartografía antigua, grabados o cuadros existentes sobre la ciudad desde el siglo XVI; fuentes de extraordinaria importancia, como es bien sabido, para entender la evolución de toda ciudad histórica en el tiempo y también la posible fosilización de su callejero primitivo (en el caso de Zaragoza desde la *Salduie* prerromana a la *Caesaraugusta* imperial; *vid.* en este sentido las figuras 378 a 380, ambas incluidas).

Es curioso destacar a tal efecto que, si bien muchas de las calles romanas han dejado un reflejo claro en el trazado urbano hodierno (matizadas, como es lógico, por las mil y una vicisitudes históricas intervinientes a lo largo de los siglos en la configuración física de la Zaragoza contemporánea), hasta que la arqueología los ha ido poniendo al descubierto, ningún monumento romano había dejado reflejo visible en la urbe, con la única excepción de la muralla, reutilizada permanentemente hasta época moderna; o, por lo menos, nadie había sabido identificarlos. Habría hecho falta para ello un estudio específico y detallado con base en la fotografía aérea (incluida la teledetección o el uso, hoy ya tan boga, de drones) y esa misma cartografía; tal vez así podría haber sido reconocido el teatro a partir de la disposición radial de las casas que se construyeron sobre él, o detectada la continuidad del centro de poder caesaraugustano, particularmente de la catedral, antes mezquita, construida sobre una posible basílica cristiana y visigoda, y ésta a su vez sobre el foro romano.

Se da paso con ello a tres nuevos capítulos complementarios, quizá incluso prescindibles en una monografía de tintes

estrictamente científicos, pero que entiendo encomiables por lo que suponen de afán de exhaustividad, de no dejar fleco alguno suelto. El primero de ellos (IX, pp. 327-338), “Presente y futuro de las cloacas romanas de Zaragoza”, ofrece una relación de los restos de las mismas —catalogadas en su conjunto como Bien de Interés Cultural— conservados en el subsuelo de la ciudad (los canales han sido destruidos casi en su práctica totalidad), tanto si están musealizadas como si no, si resultan accesibles al público o permanecen cerradas al mismo. De ahí que los autores aboguen por un proyecto que los dignifique y permita su rentabilización pública desde el punto de vista del conocimiento y también patrimonial.

“Catacumbas, moros y cloacas” (X, pp. 335-338) hace un repaso de las leyendas y tradiciones existentes en Zaragoza sobre pasadizos y minas que durante siglos han llamado la atención de escritores, eruditos o aficionados, en su mayor parte identificables con la red de cloacas romanas. Sin embargo, a mi juicio, ni el interés ni la enjundia del tema dan para capítulo independiente, ni tal vez sea ésta su ubicación ideal.

Algo similar ocurre con “El alcantarillado de Zaragoza de 1907” (X, pp. 339-354), de Susana Villar, que sólo tendría sentido en un libro sobre la red de cloacas de *Caesaraugusta* por cuanto de ellas pudiera haber sido aprovechado o documentado con motivo de este nuevo proyecto de saneamiento (y en líneas generales no es el caso).

A mi modesto entender, los capítulos IX, X y XI habrían podido conformar un solo bloque de derivaciones históricas de los catálogos previos (o, mejor incluso, de historiografía del tema en la propia ciudad de Zaragoza) que, unido al apartado de características que antecede a estos últimos, integran las conclusiones naturales del trabajo, sin duda un poco dispersas. Pero esta es sólo una opinión, y el esquema utilizado tan lícito y razonable como mi contrapropuesta.

Viene a continuación un enjundioso y decisivo capítulo sobre “Las cloacas de Hispania. Estado de la cuestión” (XII, pp. 355-426), que es en realidad un intento más que digno de actualizar los estudios sobre la evacuación de aguas en un nutrido número de ciudades hispanas. Son síntesis apretadísimas y algo dispares, debido fundamentalmente —aunque no sólo— a las limitaciones del conocimiento existente sobre cada uno de los centros urbanos elegidos, necesitados con carácter perentorio de un proyecto de investigación específico sobre el tema. Se incluyen en total 31 ciudades, agrupadas por provincias. En la *Tarracensis* (pp. 357-402): *Asturica* (M. Burón), *Baetulo* (P. Padrós y J. Sánchez), *Barcino* (J. Beltrán), *Bilbilis* (M.A. Martín-Bueno y J.C. Sáenz), *Calagurris* (J.L. Cinca), *Carthago Nova* (A. Egea), *Complutum* (A.L. Sánchez y S. Rascón), *Ilerda*, *Illici*, *Iluro*, *Saguntum* y *Valeria* (a cargo de los editores del volumen), *Legio* (V. García y F. Muñoz), *Lucus* (E. González), *Osca* (J. Justes), *Tarraco* (J.A. Remolá), *Toletum* (S. Sánchez-Chiquito), *Uxama* (C. García Merino) y *Valentia* (N. Román y A. Ribera); en *Lusitania* (pp. 402-409): *Aeminium*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Olisipo* y *Pax Iulia*, todas ellas a cargo de J. Acero; y, finalmente, en *Baetica* (pp. 409-426): *Asido Caesarina* (S. Montañés, M. Montañés y A. Ocaña), *Astigi* (S. García-Dils), *Baelo* (D. Bernal et alii), *Carmo* (R. Lineros), *Corduba* (J. Sánchez), *Italica* (A. Jiménez), y *Malaca*, de nuevo a cargo de F. Escudero y P. Galve.

Termina el libro con un nuevo capítulo (XIII, pp. 427-449) sobre el “Aparato gráfico” utilizado, que recoge, con mayor desarrollo, los pies de láminas y figuras distribuidos por el texto; otro, dedicado a la “Bibliografía” (XIV, pp. 451-467), con un pequeño anexo final que detalla las ediciones de las fuen-

tes clásicas utilizadas; las figuras 490 a 492 (pp. 469-473) y un Callejero de Zaragoza (Sección Oeste, p. 472; Sección Este, p. 473), cuya ubicación diferenciada en este lugar no acaba de quedar clara; un listado completo de las vías urbanas citadas en la monografía (pp. 475-476); sendos cuadros sinópticos sobre las características principales de las cloacas (pp. 477-480), las cloacas y los canales documentados en edificios singulares (pp. 481-484) y los canales (pp. 485-492); y, finalmente, cinco estuendos planos, desplegados y a color, recogidos bajo la solapa trasera, en los que se localizan los distintos restos catalogados en el libro sobre la trama urbana de *Caesaraugusta*.

Queda paliado así, hasta cierto punto, el vacío principal que personalmente detecto en el libro: la ausencia de un bloque final de recapitulación en el que se sinteticen las aportaciones principales del enorme trabajo realizado para el conocimiento de la ciudad antigua, su dinámica urbana y la simbiosis que en todo momento formó con ella su sistema de evacuación de aguas, y su contrastación, aun cuando mínima, supuestas las dificultades de la tarea, con la realidad dibujada para otras urbes hispanorromanas. Son pequeñas limitaciones de estructura y de alcance a juicio de quien esto suscribe que, sin embargo, no restan en absoluto méritos a una monografía tan imprescindible como acertada; antes al contrario, se echan en falta precisamente por el interés sobre el tema que los autores consiguen de inmediato despertar en el lector.

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
Universidad de Córdoba

S. GUTIÉRREZ LLORET, e I. GRAU MIRA (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2013, 352 pp. ISBN: 978-84-9717-287-5

Este libro agrupa un conjunto de trabajos generados y discutidos en el marco de un proyecto de investigación (*Lectura arqueológica del uso social del espacio*) y de un workshop internacional celebrado en la Universidad de Alicante en 2012. Así lo indican los propios editores en la presentación, quienes describen de manera sintética el compendio de veintidós trabajos que componen el libro como “diversas interpretaciones de los aspectos sociales derivados del análisis arqueológico del espacio. De épocas y contextos de amplia cronología, pero todos ellos engarzados en preocupaciones similares” (p. 9). También en esta presentación se indican las dos perspectivas fundamentales a las que se acogen los trabajos: “las lecturas diacrónicas del uso social del espacio y las lecturas antropológicas y disciplinares de la domesticidad y los espacios sociales” (p. 9-10).

Desde la Prehistoria hasta el Medioevo, distintos yacimientos en la Península Ibérica, Italia y Norte de África acompañan a varios planteamientos teóricos y metodológicos, así como expositivos, que resultan en un buen reflejo de las distintas aproximaciones arqueológicas a un mismo objeto de estudio, la arquitectura doméstica. Todos los trabajos presentados se inician con una breve introducción de corte historiográfico-metodológico que pretende no sólo presentar un estado de la cuestión sobre el estudio de las estructuras domésticas del periodo estudiado en cada caso, sino además subrayar la necesidad de aportar una nueva perspectiva que permita salir de las aproximaciones tradi-

cionales, normalmente calificadas como formales o estilísticas y de corte evolutivo según los distintos autores, y justificar las propuestas presentadas. Los trabajos cumplen con ese objetivo de manera desigual, apeándose unos a la presentación de resultados de excavaciones en yacimientos concretos o conjuntos de ellos e introduciendo notas interpretativas finales a modo de primeras conclusiones, caracterizándose otros por plantear un modelo teórico y metodológico concreto ilustrado por un estudio de caso. Solo algunos de ellos (H. Jiménez y F. Prados, y S. Gutiérrez) indican algunos de los límites de las nuevas aproximaciones que se plantean, tales como el riesgo de no contar con excavaciones y secuencias estratigráficas rigurosas para desarrollar análisis sintácticos o de trabajar con plantas idealizadas (o más bien homogeneizadas) que son en realidad el resultado de múltiples fases, representando por ello espacios y usos que no tienen por qué ser sincrónicos. Este aspecto es fundamental, máxime cuando gran parte de la arquitectura tratada no cuenta con alzados que puedan analizarse arqueológicamente. Es también llamativo que casi todos los trabajos (con la excepción de A. Vigil-Escalera) prescindan del estudio de la técnica constructiva, aunque solo lo fuese de los mientos conservados (también ausentes en algunos de los ejemplos estudiados, como algunos de los expuestos por X. M. Ayán), aspecto que sin duda aporta notable información sobre el contexto social y económico de la estructura construida, entendida esta como un producto propio de un contexto.

Aunque el carácter diacrónico dificulta proponer unas conclusiones conjuntas, los trabajos apuntan problemáticas comunes, tal como indican los editores en su presentación, y las cuales dotan de valor al conjunto. Estas cuestiones deben invitar a seguir reflexionando sobre las aproximaciones metodológicas y los objetos de estudio, así como sobre las perspectivas desarrolladas desde otras disciplinas (como la antropología, tratada desde un enfoque crítico por J. A. López Lillo, o la arquitectura, expuesta por D. Marcela) y la correcta aplicación de las múltiples herramientas analíticas con las que ahora se cuenta. Los comportamientos sociales y económicos, que no los culturales, como factores que determinan los modelos de las casas (I. Grau, para la Edad del Hierro, o J. Molina para la casa romana); la relación o no entre dichos modelos y la etnicidad de sus moradores (Y. Bokbot et al., para las viviendas medievales en la zona sur del anti-atlas marroquí, o por E. Fentress sobre las discutidas diferencias entre la casa bereber y la casa árabe), la dificultad de identificar las funciones de las estructuras documentadas (como se trata en los estudios de S. Sisani sobre la *domus publicae*, de M.-C. Delaigue et al. sobre un granero fortificado en el anti-atlas marroquí o de V. Cañavate sobre el patio en la vivienda islámica en al-Andalus), la necesidad de contextualizarlas en los diferentes entornos urbanos o rurales (J. Sarabia para el sudeste peninsular en época romana), o la importancia de realizar estudios regionales antes de hacer planteamientos generales y comparativos (como el de J. Bermejo para la zona del Alto Duero) no hacen sino subrayar la dificultad y complejidad que encierra el análisis de las estructuras domésticas y su interpretación como espacios sociales y económicos independientemente de su adscripción cronológica, a la vez que estimulan la puesta en marcha de nuevas aproximaciones.

Tal vez sea pronto para valorar algunos de los modelos interpretativos o de los tipos concretos de estructuras domésticas que se apuntan en algunos de ellos, tarea que corresponderá además a los especialistas de las distintas épocas tratadas, pero sin duda gran parte de los trabajos recogidos recorren vías de estudio

que, aunque transitadas hace tiempo en la arqueología europea, comienzan a serlo por fin en la nuestra, tal como subrayan también gran parte de los autores en sus introducciones.

M.^a DE LOS ÁNGELES UTRERO AGUDO
Instituto de Historia, CSIC

C. MÁRQUEZ, J. A. MORENA, R. CÓRDOBA y A. VENTURA (eds.), *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Córdoba; Baena. Universidad de Córdoba, Excmo. Ayuntamiento de Baena, 2014. 160 pp. (ISBN: 978-84-9927-155-2)

Se presentan en esta obra los resultados sintéticos de las labores arqueológicas realizadas entre 2006 y 2012 en el yacimiento de Torreparedones, situado en el término municipal de Baena (Córdoba), parte de las cuales han sido objeto de publicaciones específicas encontrándose otras aún en prensa.

El libro se inicia con un sucinto capítulo dedicado a la historiografía del yacimiento (J.A. Morena), desde los primeros descubrimientos hasta la puesta en marcha de las investigaciones en 2006 que motivan el presente libro. Le sigue otro capítulo dedicado a la ocupación prehistórica (R.M. Martínez) en la que se destacan dos fases, separadas por un periodo de abandono, una durante la Edad del Cobre (3500-2900 a.C.) y otra durante el Bronce Final (1100-850 a.C.).

El *oppidum* ibérico (J.A. Morena) se configuraría a partir del 600 a.C. con la construcción de una muralla que delimitaría una superficie de unas 10,5 ha.; se presentan los datos conocidos de su desarrollo, resaltándose algunos restos arquitectónicos, ya del s. IV, como una capitel y dos modillones con decoración vegetal. Se destaca, asimismo, la ausencia de restos funerarios correspondientes a este periodo, aunque algún hallazgo aislado (fragmento de cabeza de un felino) sugiere la existencia de alguna tumba con decoración escultórica. Finaliza el capítulo aludiendo a las casi cuarenta torres y recintos fortificados que se han identificado en torno al yacimiento y cuya función puede ser defensiva sin excluir, eventualmente, el que hayan servido de núcleos de hábitat y producción agrícola.

A. Ventura presenta un panorama general del desarrollo de la ciudad en época romana, desde su posible identificación con Ituci hasta la probable *deductio* allí de la colonia *Virtus Iulia* en época de Augusto. Algunos hallazgos epigráficos de interés avalarían dicha propuesta tales como la inscripción de un veterano de la *Legio XXXIII* y otras, posteriores, relativas a diversos cargos de la ciudad como los duoviros y los ediles. Del mismo modo, las inscripciones permiten conocer distintas familias de la ciudad, como los Pompeyos, los Junios, los Mummios o los Julios y, últimamente, los Calpurnios. Todas ellas muestran la vitalidad de la ciudad romana que se puede observar en los diferentes conjuntos monumentales que serán descritos a continuación en el libro.

El primero de ellos, la puerta oriental (A. Moreno), consta de dos torres a través de las que se accede al *decumanus maximus* de la ciudad. De cronología romana, aunque su fecha sea difícil de precisar dentro de la segunda mitad del s. I a.C., se inserta en la muralla del *oppidum* ibérico, marcando el surgimiento de la ciudad romana.

Por lo que se refiere al santuario ibero-romano (J.A. Morena), uno de los primeros conjuntos que fue excavado en el yaci-

miento, las nuevas excavaciones, combinadas con las antiguas, han mostrado la existencia de dos fases sucesivas, la primera, aunque quizá surgida en el s. III a.C., muestra su periodo de uso principal entre los s. II-I a.C. Tras una posible destrucción por fuego se procedería a reconstruir el conjunto durante la segunda mitad del s. I a.C. estando ya acreditado su uso a comienzos del s. I d.C. El santuario desaparecería a finales del s. II d.C. Se sugiere la posibilidad de que el acceso estuviese flanqueado por dos columnas a partir del conocido relieve conservado en el Museo de Cañete de las Torres. Las nuevas excavaciones han aumentado el número de exvotos en piedra conocidos, que se agrupan en diversas tipologías (animales, figuras humanas, partes del cuerpo, en concreto piernas, e indeterminados). Su vinculación con la *Dea Caelestis* ya quedó clara, gracias a la epigrafía, desde las excavaciones antiguas.

El *macellum* de la ciudad (J.A. Morena, A. Moreno, R.M. Martínez), una estructura no demasiado frecuente en la Península Ibérica, les permite a los autores abundar en la idea del carácter colonial del establecimiento romano de Torreparedones. Se analizan las distintas fases del edificio, desde su construcción en época tiberiana hasta su definitivo abandono a inicios del s. IV d.C. Los restos óseos de animales muestran que durante los siglos I y II d.C. predominan los bóvidos, seguidos por caprinos domésticos y cerdos, lo que sugeriría que esas especies serían las que se venderían en las diversas *tabernae* del mercado.

El conjunto termal tardorrepúblicano (J.A. Avilés) se situó originariamente al sur del foro de la ciudad; no obstante, la monumentalización del mismo en época tiberiana hizo que el mismo se amortizase, siendo su estado de conservación no demasiado bueno. Ello hace que existan diversas hipótesis sobre la distribución interna de dicho *balneum*, a excepción del *caldarium*, bien identificado por las *suspensurae*, bien conservadas, de su hipocausto. Sin resolver queda el problema del abastecimiento de agua de estas termas así como sus sistemas de desalojo, a expensas de ulteriores investigaciones, aun cuando para el primero se sugiere que la misma podría haber sido traída de la "Fuente de la Romana", ubicada al este de la ciudad, y con la que también se ha relacionado el santuario de la *Dea Caelestis* por sus posibles propiedades minero-medicinales.

Sin duda uno de los resultados más espectaculares de las excavaciones recientes en Torreparedones es el hallazgo del foro de la ciudad. A. Ventura presenta los principales datos e hipótesis extraídos de su estudio, en especial de la monumentalización del mismo en época tiberiana. Destaca, entre los elementos hallados, la inscripción en *litterae aureae*, que certifica que fue el duovir Marco Junio Marcelo quien, de su propio dinero, pagó la pavimentación; del mismo modo, la excavación completa del foro muestra que al oeste se encontraba el templo y la curia y al este la basílica, existiendo al norte y al sur sendos pórticos. En el septentrional se encontrarían las esculturas de Livia y Tiberio, en la primera de ellas con indicios que sugieren que, tras su divinización por Claudio, se erigió delante de ella un ara para su culto. Desarrolla el autor interesantes hipótesis, como el lugar de la posible ubicación de la *lex coloniae* o datos sobre el número posible de decuriones a partir del tamaño de la *curia* e, incluso, del número total de colonos asentados, posiblemente quinientos, esto es, una cohorte de la *Legio XXXIII*.

En cuanto al programa iconográfico del foro, C. Márquez analiza los nueve fragmentos escultóricos hallados en Torreparedones y concluye que las dos cabezas masculinas halladas (Augusto y Calígula luego transformado en Claudio) corresponderían a sendos togados sentados también hallados en el

foro. El conjunto se completa con un toracato de época tardo-flavia y otras figuras femeninas, sedentes y estantes, alguna de las cuales podría corresponder a Livia. Todo ello muestra cómo el foro de la ciudad se convirtió en el espacio privilegiado del culto imperial, como ocurre en muchos otros puntos del Imperio.

La decoración arquitectónica (J. de D. Borrego, A.M. Felipe) muestra claras influencias itálicas aunque con adaptaciones locales. Restos de columnas, basas, pedestales, aras, etc., correspondientes a la decoración del área forense, permiten observar el empeño arquitectónico que la élites de la Torreparedones altoimperial pusieron al servicio de aproximar su ciudad a los modelos vigentes en el entorno, muy en especial en el centro principal, la Colonia Patricia Corduba, con la que los autores observan importantes relaciones.

Por lo que se refiere a las necrópolis, fruto de las excavaciones recientes es el hallazgo de la oriental (F.J. Tristell, I. López) donde se han excavado tumbas desde la época altoimperial hasta la tardorromana, así como algunas de época islámica. Para el periodo romano se conocen varias cámaras hipogeas y algunas cremaciones y un par de inhumaciones, mientras que en época bajoimperial predominan las inhumaciones. Se aportan algunos datos preliminares de paleopatología a la espera de análisis más completos.

De la necrópolis septentrional (J. Beltrán) no quedan demasiados restos visibles, aunque se han realizado prospecciones geofísicas para tratar de ubicar las tumbas, pero sí informes del siglo XIX cuando Aureliano Fernández Guerra exploró la tumba de los Pompeyos al poco de su hallazgo. Gracias a esos datos se reconstruye el monumento como semi-hipogeico y, merced a la epigrafía procedente de las urnas contenidas en el mismo el autor hace un análisis prosopográfico para tratar de mostrar las relaciones entre los miembros de las posiblemente tres generaciones enterradas allí. Es de destacar cómo las que parecen más antiguas presentan nombres indígenas o púnicos mientras que las posteriores, que parecen haber formado parte de las clientelas locales de los Pompeyos, utilizan ya este *nomen*. El mausoleo debió de construirse en época augustea, en los últimos decenios del s. I a.C.

Sobre la Alta Edad Media, J. Varela integra los datos históricos conocidos con las escasas informaciones arqueológicas. Se sugiere que en el yacimiento, en concreto en el castillo de Castro el Viejo se elevaría, tras la conquista castellana en el s. XIII, una ermita en honor de dos mártires cristianas, Nunilo y Alodia, que habrían muerto en el año 851. R. Córdoba presenta los datos documentales conocidos sobre este asentamiento bajo-medieval, centrado en torno al mencionado castillo y da cuenta de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el mismo en 2013 y que han permitido conocer detalles de su organización y estructura.

El último capítulo (R. J. Díaz) trata sobre el poblamiento en la zona entre los siglos XIII y XVI cuando el yacimiento pasa de ser un importante centro dentro del sistema fronterizo frente a los musulmanes hasta el desarrollo de su poblamiento, sobre cuya existencia se pronuncia el autor frente a teorías en sentido contrario.

El libro concluye con la bibliografía general y con un resumen en inglés.

Hay que destacar la cuidada edición de la obra, acompañada de una gran cantidad de fotografías en color, de excelente calidad, que se convierten en complemento indispensable para seguir los distintos capítulos del libro y para apreciar la amplia

y continua labor arqueológica desarrollada, durante los últimos años, en este importante yacimiento cordobés.

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

O. OLESTI VILA, *Paisajes de la Hispania Romana. La explotación de los territorios del Imperio*, Dstoria edicions, Sabadell, 467 pp., ISBN: 978-84-941455-1-3.

El estudio de los paisajes antiguos posee ya una larga y fructífera trayectoria, en España y fuera de ella. Es lógico, por ello, que surjan obras de síntesis que recopilan y actualizan el devenir de estos enfoques y marcan su relevancia para el conocimiento histórico. En el panorama de estudios arqueológicos sobre el paisaje antiguo participan varios grupos de investigación, entre los cuales se encuentra, claro está, el de la Universidad Autónoma de Barcelona, que ha llevado a cabo estudios territoriales con importantes aportaciones al conocimiento de la Hispania romana. Sobre esta base se construye la obra que aquí comento, cuyo autor, Oriol Olesti, presenta una amplia trayectoria de investigación, en la que destacan sus estudios sobre la ocupación del territorio de alta montaña en el Pirineo, las formas de propiedad y explotación del suelo en Layetania, y los análisis de catastros romanos, como los de Ilici y Barcino, áreas de investigación que el libro recoge, entre otras.

A través del estudio de los paisajes romanos, el libro se convierte en una síntesis tanto de la historia del dominio romano peninsular republicano y altoimperial, como de las investigaciones de paisaje llevadas a cabo hasta la fecha. Junto a los paisajes que el autor conoce de primera mano, el libro facilita un acercamiento a los estudios de otros grupos o de otros investigadores, sobre todo de aquellos que convergen en su interés por las dinámicas espaciales. Esto ha supuesto, sin duda, un enorme esfuerzo de revisión y síntesis de estas investigaciones ajenas, partiendo de una selección certera de las zonas más singulares y más representativas. En este sentido, el libro presenta un gran valor, aunque en ocasiones podría pensarse que habría resultado más práctico y más eficaz recurrir a una co-autoría. De cualquier manera, el resultado es un interesante estado de la cuestión sobre los estudios de paisaje en España.

Además, el libro es una historia de la dominación romana a través del paisaje. Esto es especialmente relevante porque el autor no se limita a la descripción de las morfologías, estructuras y demás, sino que las integra dentro de una visión global, con especial hincapié, además, en las formas de desigualdad social. En la introducción el autor hace una declaración de intenciones en este sentido y explicita su objetivo: estudiar los procesos de formación y cambio de las realidades territoriales utilizando el paisaje como vía de acceso a los grupos desfavorecidos y a las relaciones de poder sobre las que se encaraman las élites sociales. Movido por esta visión diacrónica, el autor siempre coloca para cada región o paisaje una breve introducción de la situación prerromana, que ayuda a entender el proceso de cambio. Así mismo, hace hincapié en aquellos aspectos que evidencian las relaciones de dominación y explotación (cambios en las formas de relación social, relaciones de propiedad, mecanismos de extracción fiscal, sistemas de organización del trabajo, etc.). Este interés por lo histórico y social implica, además, el manejo de numerosas fuentes de información, no sólo de la arqueología.

Así se van combinando en la lectura del paisaje los relatos de los escritores antiguos, los tratados de los agrimensores y la información de la epigrafía, con el análisis de las estructuras conservadas o de la organización del poblamiento. El resultado es una visión muy completa de los procesos históricos objeto de estudio.

Dadas estas premisas y estos objetivos, no deja de resultar sorprendente, por negativo, el formato del libro, que no ha permitido insertar ni una sola imagen ni ilustración. Muchas de las descripciones del registro o de la morfología de determinadas estructuras, que a veces resultan excesivas, podrían haberse aliñado —o incluso eliminado— recurriendo a fotografías, fotointerpretaciones, dibujos y demás. Esto habría potenciado, además, el carácter de alta divulgación que sin duda tiene la obra, y que es uno más de sus méritos. Tal vez esto podrá replantearse en futuras ediciones.

El libro se divide en tres partes, que conjugan hitos temporales con hitos espaciales: momentos fundamentales de la trayectoria histórica (las guerras de conquista, el gobierno de Augusto, la dinastía flavia...) así como procesos de cambio generales (la formación de las sociedades provinciales) ilustrados a través de paisajes o territorios representativos de esos momentos y procesos.

La primera parte, “paisajes de conquista”, se centra en la violencia de la guerra y las primeras formas de ocupación y sometimiento de las poblaciones hispanas. El texto gira en torno a Emporion y el Noreste, y en torno a dos núcleos importantes para entender las guerras celtibéricas: Segeda y Numancia. La segunda parte, “paisajes de integración” aborda tres pilares de la organización y explotación del territorio, principalmente en época republicana: la urbanización (Valle del Ebro), la minería (Carthago Nova) y la explotación agraria (*Ilici*). Por último, los “paisajes imperiales” giran principalmente en torno al gobierno de Augusto (conquista y explotaciones mineras del Noroeste, los Pirineos, *Augusta Emerita*) y a los cambios de época flavia (Salamanca). Al final, se incluye una bibliografía temática que recoge las publicaciones sobre las que el autor ha construido el texto, que sirven además de referencia para quienes quieran profundizar en los distintos temas tratados.

Dos ideas fundamentales surgen tras hacer un balance general de los casos tratados en el libro: la diversidad (espacial y temporal) de los paisajes romanos y la relevancia del ámbito rural para entender los cambios históricos de esta época. Estas dos cuestiones demuestran la importancia que este enfoque de paisaje ha tenido para renovar la visión sobre la Hispania romana, hasta hace relativamente poco anclada en visiones muy homogeneizadoras, las de la “romanización” que iluminaba los territorios meridionales y mediterráneos y condenaba al subdesarrollo prácticamente todo lo demás, sobre todo cuanto más hacia el noroeste y al atlántico. Desde un punto de vista historiográfico, puede hablarse de la tiranía del modelo urbano y cívico como referente para comprender las sociedades provinciales, dominio que la arqueología del paisaje ha contribuido con éxito a demoler. En este sentido, sin embargo, el libro resulta ligeramente ambiguo.

El texto puede dar la idea de un gran peso de los asentamientos singulares, o de los yacimientos destacados, en detrimento del propio concepto, de por sí abierto e integrador, de “paisaje”. En esto el autor seguramente se ve condicionado por la realidad de la investigación, sobre todo en lo que respecta al área meridional y oriental de la Península. Bien es verdad que el autor siempre presenta una visión espacial del registro arqueológico,

se preocupa por la lectura también espacial de la información escrita, vuelve su vista hacia el territorio, etc... Pero sí es posible rastrear un cierto sometimiento a la tiranía del modelo urbano de “romanización”. Así, “el principal mecanismo de control e integración fue el desarrollo consciente y preconcebido del urbanismo, un urbanismo que no debe entenderse simplemente como un proceso de construcción de ciudades, sino como el proceso de generación de entidades políticas *con proyección urbana*” (p. 450, la cursiva es mía); Roma “considera la urbanización como el paso previo para la gestión y explotación de los territorios dominados” (p. 151). No es posible discutir aquí estas afirmaciones, sólo decir que se mezclan “urbanización” y “constitución de entidades políticas”, procesos totalmente independientes y no necesariamente convergentes. Y esto lleva a hablar de procesos “fallidos” o “fracasados”: “la urbanización no fue siempre exitosa...” (p. 450).

Este amplio recorrido espacial y temporal permite abordar importantes temas transversales que preocupan y suscitan debate en la actualidad entre los investigadores: el modelo de la villa, el estudio de los parcelarios y catastros antiguos, el papel de la minería en los intereses imperiales romanos, el carácter “precario” desde el punto de vista jurídico de las relaciones de propiedad provinciales. Son todos ellos temas relevantes que manifiestan la enorme utilidad del libro como punto de partida para profundizar en multitud de aspectos de las sociedades hispanas. Terminaré con una reflexión breve sobre la idea de “paisaje fósil”. Es cierto que algunos paisajes han conservado de manera asombrosa la morfología y las estructuras antiguas (véase Las Médulas, sin ir más lejos) y esto tal vez justifique usar un término estático como “fósil”. Pero el concepto de paisaje es, ante todo, dinámico, de modo que es necesario dar un paso más y describir estos paisajes romanos como “vivos”, como parte esencial de nuestro presente y de nuestro futuro. Recordemos, por lo tanto, el enorme valor de los paisajes como recursos duraderos y dinamizadores de nuestra propia realidad social.

INÉS SASTRE
Instituto Historia CSIC

S. RAMALLO Y A. QUEVEDO (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2014, 344 pp. ISBN 978-84-16038-63-3

La publicación es resultado del coloquio internacional “¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)”, celebrado en Cartagena en 2012. En sus diez capítulos, diversos autores desgranar —desde la óptica arqueológica— la evolución urbana y contextos materiales asociados entre los siglos II y IV d.C. en las ciudades de la mitad oriental de la provincia de *Hispania Citerior* y de la región italiana de Cispadana, que en cierto modo es tomada como referencia al inicio de la obra. Se traza así un análisis exhaustivo de las evidencias materiales, contextualizadas siempre en el paisaje urbano, que convergen en una misma dirección: la constatación en este periodo de una crisis —o, al menos, transformación— de las ciudades en las provincias occidentales del Imperio. Si el ambiente urbano es determinante en este tema, más aún lo es su

contextualización histórica en el amplio y polifacético período entre los siglos II y IV d.C.

El estudio e interpretación de estas evidencias parte, fundamentalmente, de la premisa urbanística y edilicia, como en el caso del capítulo dedicado a la ciudad romana de Los Bañales, a cargo de J. Andreu, J.J. Bienes y Á. Jordán (pp. 175-205), el análisis pormenorizado que realiza A. Perich de un conjunto de viviendas de Tarraco (pp. 119-147) o los estudios sobre los núcleos urbanos de Edeta (V. Escrivà, C. Martínez y X. Vidal, pp. 245-273), Ilici (M. Tendero y A.M. Ronda, pp. 275-320), Dertosa (J. Járrega, J. Diloli, R. Ferré y J. Vilà, pp. 149-174), Baetulo (P. Padrós y J. Sánchez, pp. 89-117) y Iulia Livica (O. Olesti, J. Guàrdia y O. Mercadal, pp. 61-88). Mención aparte merece el capítulo de J. Pérez, M.C. Berrocal y F. Fernández (pp. 321-339) dedicado a la evolución en el uso y mantenimiento de los edificios para espectáculos en Hispania, tomando como referencia los recientes estudios en el anfiteatro de Carthago Nova. En otro ámbito se mueve también el estudio de la pintura mural hispana entre los siglos II y IV d.C. que elabora A. Fernández (pp. 207-244), que permite vincular dos ámbitos que se complementan recíprocamente y que, sin embargo, suelen tratarse de forma disociada. Y como hemos referido, también el apartado de J. Ortalli (pp. 13-50 y 51-60), centrado en la actual Emilia-Romaña, difiere en cuanto al marco geográfico pero no en lo concerniente al tema de investigación de la obra ni tampoco en cuanto a los resultados e hipótesis presentados.

Se presenta, por tanto, un compendio de evidencias que, *a priori*, se encauzan dentro del registro material arqueológico y cuyo propósito es apoyar una línea de investigación de creciente actualidad (al respecto, el trabajo, con una cronología mucho más amplia, de Diarte, P. (2012): *La configuración urbana de la Hispania Tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios público romanos (s. III-VI d.C.)*, BAR, Oxford, o nuestra síntesis: Mata, J. (2014): “Crisis ciudadana a partir del siglo II en Hispania: un modelo teórico de causas y dinámicas aplicado al *conventus Carthaginiensis*”, *CAUN*, 22, 219-251). En esta tendencia, estrictamente basada en el análisis y la evolución de las estructuras, el registro del material cerámico o la constatación de fenómenos de abandono o reforma a partir de la interpretación estratigráfica, destaca, por ejemplo, el trabajo sobre Edeta, donde los conjuntos numismáticos y latericios cobran una enorme importancia en la datación de construcciones como el santuario y las termas de Mura y su obligada contextualización a partir de los procesos de reforma monetaria de Caracalla y Diocleciano. También esta misma línea se enmarca el capítulo dedicado al análisis de un posible *horreum* fluvial y el *suburbium* portuario en Dertosa, donde se incide en la dificultad en el estudio arqueológico de la ciudad y se descarta la posibilidad de un episodio violento que explicara el abandono de este sector, que queda, sin embargo, sin aclarar. Igualmente, el análisis del ámbito doméstico tarraconense que elabora A. Perich sigue esta misma tendencia, demostrando, a través de la sucesión de compartimentaciones, derrumbes o aportes voluntarios de tierras, el devenir del sector portuario de la ciudad y sus almacenes.

La mayor parte de los trabajos, sin embargo, aportan una síntesis en la que se conjuga, no sólo el análisis y contextualización de determinados conjuntos, en particular cerámicos, sino también su adecuada comparación con la epigrafía disponible, la información procedente de las fuentes clásicas y tardoantiguas e, incluso, la revisión y reinterpretación de anteriores campañas arqueológicas. Desde este punto de vista se aborda el capítulo centrado en la ciudad de Los Bañales, donde una gran canti-

dad de datos procedentes de las excavaciones —especialmente de la zona doméstico-artesanal y del foro— se contrastan con referencias a códigos legislativos tardíos que contribuyen a explicar, por ejemplo, los fenómenos de reaprovechamiento del material constructivo o la progresiva ocupación del espacio público por parte de instalaciones productivas. Otro ejemplo de este modo de entender e interpretar la ciudad hispanorromana es el apartado sobre Iulia Livica. En él los autores superan el obstáculo derivado de un conocimiento parcial de la ciudad mediante la comparativa con otras ciudades cercanas a partir de referencias literarias, y desmontan la teoría tradicional que explicaba su abandono a causa del fracaso de la urbanización del zona pirenaica, remarcando, por ejemplo, la subsistencia de una cierta actividad comercial a inicios del siglo IV en base a su mención en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano. Una visión similar contiene el capítulo sobre *Baetulo*, donde los autores destacan la necesidad de “considerar las distintas intervenciones arqueológicas como parte de un todo, de un único yacimiento, porque tan sólo de este modo, podremos conocer cuáles son los problemas históricos que se plantean y deben resolverse” (p. 90). Se recurre a contextos cerámicos precisos como apoyo para datar las primeras evidencias de transformación en la ciudad, y se recogen los abundantes epígrafes del siglo II d.C. como evidencia de la vitalidad municipal en esa época. Sin embargo, la visión más innovadora de una ciudad hispanorromana es, posiblemente, la que M. Tendero y A. M. Ronda presentan sobre Ilici, cuyo Museo Monográfico acaba de inaugurarse tras una profunda remodelación de sus contenidos y museografía. Al margen de las interpretaciones sobre el abandono de la red de saneamiento de la ciudad o de sus Termas Occidentales, el capítulo constituye un excelente paradigma de la “arqueología de la arqueología”, pues se revisan los diarios de excavación de A. Ramos de los años 50 del pasado siglo y se reinterpreta, a la luz de las recientes investigaciones, los hallazgos antiguos. El resultado permite constatar nuevos fenómenos que contribuyen a desechar definitivamente la tesis de la destrucción de la ciudad a causa de la intervención franco-germana.

Al igual que las perspectivas y metodologías de estudio, también en el ámbito de la cronología se aportan visiones variadas y de interés. A pesar de que los trabajos se encuadran, lógicamente, en el lapso entre los siglos II y IV d.C., el estado de la investigación en cada ciudad y el conocimiento sobre cada una de ellas permite recurrir a diversos hechos históricos como determinantes en la evolución urbana. Buen ejemplo de ello sería la valoración de J. Ortalli sobre la incidencia de las *razzias* germanas, intercalada entre las síntesis arqueológicas de Sassina o Ariminium y cuya evolución desde mediados del siglo III d.C. quedaría intrínsecamente vinculada a estos fenómenos exógenos. A tenor de ello, el propio autor reivindica el tratamiento conjunto de arqueología e historia “sin ideas preconcebidas, teniendo en cuenta todas las informaciones científicas susceptibles de ser analizadas, valorándolas a nivel individual y confrontándolas posteriormente entre sí a modo de poder inserirlas en un sistema de interpretación histórica coherente y unitario” (p. 52). El capítulo dedicado a Tarraco guarda también una estrecha relación con la posible presencia de elementos francos en la ciudad durante la década del 260 d.C. A pesar de ello, Perich duda de incidencia real de este fenómeno —que contrastaría con la subsistencia de cierta vitalidad urbana y constructiva en el mismo período— y prefiere atribuir el abandono de varias viviendas a la situación económica de ciertas unidades familiares residentes en el *suburbium*. Por su parte, en los trabajos sobre Los Bañales,

Dertosa, Edeta o Baetulo se proponen cronologías mucho más elaboradas, presentándose abandonos relativamente tempranos (como el del foro de Los Bañales, posiblemente amortizado a finales del siglo II, o en la ciudad de Iulia Livica) y otros, aparentemente, mucho más sostenidos en el tiempo, como en Edeta donde largos períodos de ausencia de información arqueológica y epigráfica son interpretados como momentos de utilización y mantenimiento de los edificios cívicos hasta mediados del siglo III, momento en que se data el abandono de la mayor parte del núcleo urbano.

A lo largo de la obra, por tanto, se aprecian diferentes formas de aproximación al panorama urbano en el tránsito del Alto al Bajo Imperio. Los capítulos sobre Baetulo, Ilici, Iulia Livica y Los Bañales se centran en mostrar retazos de la vida urbana a partir de evidencias constatables en la totalidad de la topografía urbana, si bien se incide con frecuencia en aquellos sectores que más información proporcionan, caso del foro y el barrio artesanal de Los Bañales, los tramos de conducción de agua y saneamiento de Baetulo, o los niveles de abandono de las Termas Occidentales y Orientales de la colonia ilitana. Desde otro punto de visto, mucho más monográfico, destacan las propuestas de Edeta —donde la atención se concentra en el conjunto del santuario y las Termas de Mura—, la Italia Cispadana, Tarraco —donde se priorizan las evidencias procedentes de contextos domésticos— o Dertosa, donde se centra la atención en varios *suburbia*, especialmente en el posible *horreum* fluvial y su actividad portuaria, claves para entender la evolución del comercio del mármol “brotatello”, clave en buena medida del auge económico de la ciudad. En esta línea podría considerarse también el último capítulo del volumen, donde se recopila y contrastan las fechas de abandono de edificios de espectáculos y el momento de repliegue o abandono de sus respectivos núcleos urbanos, haciendo hincapié en el anfiteatro de Carthago Nova. Así, desde una visión monográfica, se explican las posibles causas que influyeron en el abandono de estos edificios y su temprana amortización en ciudades secundarias como Emporiae o Mirobriga. En lo relativo al anfiteatro de la capital conventual, se trazan nuevas hipótesis que, en opinión de los autores, podrían contribuir a esclarecer el papel de la construcción en el contexto urbano; así, la posible localización de *CIL* II, 3423 en uno de sus accesos o en el muro del *podium*, y la interpretación de un panel pictórico de las Termas del Puerto, fechada en época adrianea, como posible conmemoración de una evergesía relacionada con el anfiteatro, demostrándose así su uso aún a mediados del siglo II d.C., poco antes del colapso de la red viaria de su entorno y, por ende, del abandono del propio edificio.

A pesar de la coherencia temática y metodológica existente entre los capítulos, algunos de ellos parecen alejarse de la trama central de la investigación, como el citado trabajo sobre la región Cispadana o el capítulo de A. Fernández sobre la pintura mural de Carthago Nova. Ambos se centran en el marco cronológico dictado por el hilo conductor del volumen, pero desde ópticas totalmente diferentes. El capítulo dedicado a los ciclos pictóricos aborda una temática que suele desligarse de corriente del estudio de los edificios, su soporte natural, tratándose de dos planos que suelen evolucionar paralelamente, razón por la que deberían abordarse de forma conjunta, como en el caso que nos ocupa. La autora recoge y analiza un nutrido elenco de ciclos pictóricos urbanos —mayoritariamente en ambientes domésticos—, diferenciándolos en base a criterios estilísticos, cronológicos y cuantitativos, y vinculando en todo momento las fechas de su elaboración con la actividad edilicia constatada en

la ciudad. Por otra parte, en el prólogo se advierte que la inserción del primer capítulo, centrado en la incidencia urbana de las invasiones del siglo III d.C. en Italia, obedece a la necesidad de ofrecer un contrapunto que complemente el resto de trabajos presentados, centrados en el ámbito hispano. A pesar de ello, la importancia atribuida a factores externos en la evolución urbana de la Italia Cispadana no puede aplicarse al caso de Hispania, donde su incidencia es mucho menor y reducida —caso del *suburbium* portuario de Tarraco—, cuando no descartada por las investigaciones actuales, como se deduce de la síntesis sobre Ilici.

En atención a estas consideraciones, es innegable la contribución de este volumen a la actual investigación de las ciudades en Hispania entre los siglos II y IV d.C. Al margen de las limitaciones de espacio, destaca la coherencia temática general en todos sus capítulos, con las excepciones ya referidas anteriormente, se superan los obstáculos derivados del mero inventariado arqueológico para elaborar comparativas con otras fuentes históricas disponibles y, en muchos casos, se consigue trazar un discurso histórico que analiza y explica las causas que inciden en la decadencia o abandono de algunas de las ciudades hispanorromanas en este periodo.

JUDIT MATA SOLER
Universidad de Murcia

F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA (ed.), *Minería romana en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (Asturia y NE de Lusitania)*, Colección DOCUMENTO PAHIS 10, Junta de Castilla y León, 2012 [2014], 242 pp.

Bien se sabe que el cuadrante noroeste de la Península Ibérica es el terreno de investigación predilecto, por no decir el “campo de juego” del grupo de investigación “Estructura Social y Territorio – Arqueología del Paisaje” liderado por Francisco Javier Sánchez-Palencia, Profesor de Investigación en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Bien se conocen las espectaculares minas de oro romanas que la zona concentra y a las que Sánchez-Palencia ha ido dedicando desde varias décadas toda su atención de arqueólogo e historiador, no sin haber sabido reunir en torno a él a numerosos investigadores, arqueólogos, historiadores, geólogos o geomorfólogos, jóvenes y veteranos —muchos jóvenes—, dirigiendo o participando él mismo en diversos proyectos de investigación sobre la minería aurífera romana en el Noroeste de la Península Ibérica y su impacto, tanto económico, social, político y cultural como medioambiental y territorial. El nuevo libro que publica tanto como editor científico como autor es otra prueba de todo ello, aunque, como lo indica el título, éste no interesa las bien conocidas áreas mineras del Bierzo y de la Valduerna, sino áreas más alejadas, al sur del río Duero, donde la minería romana no llegó a alcanzar la amplitud que se observa en aquellas aunque abandonó numerosos huellas y vestigios a los que cabía un día u otro prestar la misma atención. Este es el gran interés del libro que reúne artículos de extensión variada sobre las labores llevadas a cabo por el grupo de investigación, y en particular entre los años 2007 y 2010 en el marco de un convenio de colaboración entre la Junta de Castilla y León y el CSIC, en las provincias de Salamanca y de Zamora y, jugándose de las divisiones ad-

ministrativas actuales, extendidas a zonas aledañas portuguesas (concelho de Castelo Branco) y extremeñas (provincia de Cáceres). La excepción viene del capítulo 3, el único trabajo redactado en portugués y firmado por miembros exteriores al grupo de investigación, Carla Maria Braz Martins y Francisco Sande Lemos (pp. 63-85). Se trata de una síntesis sobre la minería antigua, no sólo aurífera, en la zona del Tras-os-Montes portugués fronteriza con la provincia de Zamora. El área muestra un real potencial arqueominero, rápidamente presentado, y del cual se puede esperar que trabajos futuros permitirán precisar su importancia dentro del contexto de la minería romana en el noroeste hispánico. El artículo no rompe pues la coherencia buscada por el coordinador científico que es reunir en una misma monografía a áreas mineras "marginales" con respecto a los grandes sectores explotados de forma sistemática e intensiva del noroeste de la Península.

Efectivamente, el libro da el mayor protagonismo a tres sectores de labores mineras, tanto sobre yacimientos primarios como yacimientos secundarios. Se habría apreciado aquí un mapa general de situación de todas estas áreas, difíciles de localizar para quien no es familiar de esta parte del territorio; hubiera utilmente completado los tres mapas que acompañan la corta introducción que abre el libro (figs. 1-3 pp. 14-16) y poco tienen que ver con las áreas objeto de los distintos capítulos que siguen. Una es la zona zamorana fronteriza con Portugal de Pino del Oro, la más al norte de la zona estudiada, que ha llamado recientemente la atención por sus espectaculares baterías de cazoletas para moler el mineral aurífero acondicionadas en la misma roca (cap. 8, pp. 181-215), un conjunto minero-mineralúrgico al que el autor, junto con sus colaboradores (A. Beltrán, D. Romero, F. Alonso y B. Currás, también firmantes del artículo en el presente libro con J.L. Pecharromán), ya dedicaron un pequeño y útil opúsculo a modo de guía arqueológica en 2010 y que dio entonces a conocer este conjunto peculiar. Conocido e investigado desde más años, el sector de Las Cavenes del Cabaco ocupa otro de los capítulos centrales de la obra (cap. 7, pp. 135-180). Fue éste uno de los primeros sectores de minería aurífera de aluvión identificados fuera de la zona de mayor concentración de minas sobre yacimientos auríferos secundarios del Noroeste. F.-Javier Sánchez-Palencia, quien firma solo el artículo, propone en este capítulo una síntesis de las labores arqueológicas realizadas desde finales de los años '90 aumentada esto sí de un avance de las observaciones hechas por él mismo en zonas vecinas como la de El Pinalejo-Tenebrilla que, junto con Las Cavenes de El Cabaco, conforman un mismo sector minero en las faldas norte de la Sierra de Peña de Francia. Más novedoso desde el punto de vista de la actualidad arqueológica es el tercer sector, al oeste de la S. de Peña de Francia, y su prolongación natural, ya a caballo entre España y Portugal, la cuenca de los ríos Erjas y Bazágueda y su nacimiento en las sierras española de Malvana (Valverde del Fresno) y portuguesa de Malcata (Penamacor-Meimoa). Extraña un poco el haber dedicado dos artículos distintos (capp. 5 y 6, pp. 87-102 y 103-133) a lo que obviamente constituye una misma área minera. Tal vez la preocupación de los autores (F.-J. Sánchez-Palencia, L.C. Pérez García y A. Rivas para el primero; F.J. Sánchez-Palencia aparece como solo autor del segundo) es dar más relevancia a las respectivas áreas, diferentemente estudiadas y en las que queda aún trabajo por hacer.

No es el lugar aquí entrar en el detalle de los resultados presentados en cada uno de los cuatro artículos, muy precisos en cuanto a la descripción y a la evaluación que dan de las labores

mineras, su extensión y su organización, y de la infraestructura relacionada con su desarrollo, la red hidráulica, los depósitos de agua, o, como en el sector de Pino del Oro, las concentraciones de cazoletas yuxtapuestas. Sí hay que destacar aquí la metodología empleada para estudiar conjuntos de gran extensión de labores mineras. Si el estudio de minas en roca (yacimientos primarios) no plantea dificultades insuperables, salvo por supuesto la de entrar cuando es posible en las cavidades y emprender un verdadero trabajo de exploración, topografía y de excavación, algo que queda en gran medida aquí por hacer, otro asunto es el estudio de los yacimientos secundarios que por su especificidad, extensión y complejidad exigen seguir un estrecho protocolo investigador para llegar a una visión de conjunto de las explotaciones. Sin lugar a dudas se puede considerar a F.-J. Sánchez-Palencia como uno de los mejores especialistas en este tipo de estudios y los trabajos presentados en la obra no contradicen tal apreciación. Comprender estas labores tan particulares, explotadas a cielo abierto con el concurso de la fuerza hidráulica pasa por un trabajo previo, largo y minucioso de fotointerpretación estereoscópica cuyos resultados han de ser contrastados por medio de labores de campo basadas en verificaciones sistemáticas y prospecciones, levantamientos topográficos, secciones y hasta excavaciones puntuales y forzosamente limitadas en extensión, como en Las Cavenes del Cabaco. El detalle con el que son descritos los diferentes conjuntos mineros testimonia del rigor de las labores arqueológicas llevadas a cabo. A su vez la rica documentación planimétrica y fotográfica que acompaña a los textos ilustra todos los esfuerzos que éstas han exigido para sacar el máximo de información de terrenos altamente transformados por la acción humana y que sólo ojos expertos son capaces de distinguir.

Entre otros aspectos relevantes de los trabajos presentados destacan los realizados en vista de documentar la fase previa, e indispensable, de la prospección de los yacimientos auríferos cuyos resultados determinaron —o no— su puesta en explotación (ver Plinio el Viejo en la celebre descripción que hace de la explotación del oro en el libro XXXIII de su *Historia Natural*). A este fin, el grupo de investigación de F.-J. Sánchez Palencia llevó a cabo una labor original de geoarqueología experimental basada en un muestreo sistemático y lavado a la batea de los placeres fluviales, procurando de este modo seguir paso a paso los romanos en su afán de identificar nuevos yacimientos dignos de ser explotados, como en Las Cavenes del Cabaco y en Pino del Oro. En suma, a lo largo de los cuatro estudios, F.-J. Sánchez-Palencia ofrece una verdadera lección de metodología arqueológica. Los planteamientos históricos no son sin embargo ausentes aunque ocupan sólo la parte final de los trabajos a modo de "Consideraciones finales" que apuntan a comprender las labores mineras situandolas dentro del contexto espacial, humano, administrativo y cultural propio de la época a la que pertenecen, empezando por definir la relación con los poblados identificados en las mismas zonas mineras. La adscripción a la época romana de la explotación de los yacimientos secundarios, a pesar de la deficiencia de datos cronológicos, no parece deber ser puesta en duda. Anteriormente, la técnica empleada para conseguir el preciado metal era el lavado de los placeres fluviales, lo que el hallazgo en 2010 de una partícula de oro de origen fluvial en un nivel de suelo del castro prerromano de la Ciguadeña en la zona de Pino del Oro ha venido a ilustrar. Queda sin embargo la posibilidad de que los yacimientos primarios fueran de un modo u otro también objeto de la atención de las comunidades prerromanas pero no aparece claramente en los

trabajos. La identidad de los que llevaron a cabo la explotación de los yacimientos es otro aspecto importante de la reflexión histórica llevada a cabo por los autores. Detrás de estas explotaciones hay que ver a las propias comunidades campesinas locales, empeñadas en el aprovechamiento de todos los recursos disponibles, agropastorales en particular, y las terrazas agrícolas fosilizadas identificadas en las zonas de la S. de la Peña de Francia o de Pino del Oro obviamente participan de esta economía local que de ahora en adelante integra a los recursos minerales. Algo molesto sin embargo se puede sentir uno frente a la forma de presentar a la mano de obra local, como “al servicio de los intereses romanos, para los que actuaba tributando con su trabajo en la minería” (Las Cavenes, p. 177) o como “poblaciones campesinas tributarias” cuya actuación en las labores sistemáticas y extensivas son “coherentes con los intereses y la actuación de Roma en otras áreas del noroeste peninsular” (Pina del Oro, pp. 213 y 209 respectivamente). Son formulaciones ambiguas que, sin decirlo, dan todo el protagonismo en estas zonas al nuevo dueño de Hispania, Roma, al igual que lo que se acepta hoy para las grandes áreas mineras del Bierzo o de la Valdemera. Pero aquí, las labores, aunque importantes, no tuvieron el impacto que se observa en aquellas. Bien se podría entender esta nueva forma de aprovechamiento de los recursos mineros dentro del proceso evolutivo que experimentan en la época romana las comunidades locales, siendo éstas más atentas en diversificar sus recursos. Si bien es verdad que el punto de partida bien pudiera haber sido una labor sistemática de prospección dirigida por y desde Roma en vista de inventariar de forma exhaustiva los recursos minerales, dejando a las poblaciones locales toda libertad para aprovecharlas dentro, esto sí, del nuevo marco administrativo y fiscal. ¿La posible presencia de una unidad militar en la zona de Penamacor-Meimoa en época julio-claudia no podría ponerse justamente en relación con un proyecto de inventario sistemático de las zonas auríferas de esta parte de Lusitania? Esta posible relación entre presencia militar romana y labores mineras también concluye el corto capítulo 8 del libro (pp. 217-229), que presenta un avance de las recientes investigaciones llevadas a cabo sobre otra área menos conocida, en Sanabria, provincia de Zamora, donde las labores mineras detectadas parecen corresponder, y es lo que hace todo su interés, a explotaciones, sino a prospecciones que no tuvieron continuidad.

Completan la obra tres artículos que, sin ser por supuesto desconectados del tema general, lo abordan de forma distinta. En el muy interesante cap. 10 (pp. 231-242) que cierra el libro, F.-J. Sánchez-Palencia asociado a su colega del CSIC Antonio García investigan el posible uso del mercurio en el proceso de recuperación del oro en las minas de Las Médulas y en las de Las Cavenes del Cabaco. Las altas concentraciones de mercurio con respecto al fondo regional sugieren efectivamente un uso sistemático en las primeras cuando parece haber sido éste menor o casi ausente en las segundas. El trabajo es aquí un avance de una investigación siempre en curso pero que parece ya confirmar la amalgamación por mercurio en época romana, aunque de ésta Plinio, al revés de Vitruvio, no diga palabra.

Al mismo Plinio el Viejo se dedica el primer artículo del libro, y concretamente, a su descripción de la explotación del oro bien conocida del libro XXXIII de la *Historia Natural*, de la cual F.-J. Sánchez-Palencia junto a Domingo Plácido propone una nueva traducción (pp. 17-34). Ésta no se aparta fundamentalmente de las propuestas hechas hasta hoy, y entre éstas por el mismo autor (p. ej. en el catálogo *Las Médulas. Patrimonio de la Humanidad*, Madrid, 2002, pp. 138-139), sino que reivindica

una traducción “literalmente fiel al texto latino” a fin de “hacer las menos concesiones posibles a la traducción libre” (p. 17). De hecho, la principal matiz que aporta la nueva traducción concierne el propósito de Plinio al describir las diferentes formas no tanto de encontrar el oro en la naturaleza sino de obtenerlo. La diferencia es sutil pero condiciona los comentarios que siguen la edición del texto, apoyados en las observaciones hechas por F.-J. Sánchez-Palencia en sus propios trabajos de terreno, y entre estos los descritos en la presente publicación en un frecuente va-y-vien con el texto pliniano. Destaca aquí la importancia dada por los autores al *aurum talutium* interpretado aquí en el sentido de oro obtenido por prospección, una etapa de la explotación del oro, secundario pero también primario, y a la que los autores dan mayor protagonismo que lo que se le había dado hasta ahora. También interesan los comentarios sobre los sistemas de explotación. Si bien no vuelven sobre el sistema ya bien estudiado de la *ruina montium* o *arrugia*, resaltan las evidencias sobre el uso de la fuerza hidráulica hasta en yacimientos primarios. En suma, el artículo, lejos de desconstruir todo lo ya escrito sobre y a partir del testimonio de Plinio, ofrece nuevos puntos de vista que enriquecen la discusión sobre un texto imprescindible.

Hemos dejado para el final de esta reseña el artículo que forma el capítulo 3 de la obra (pp. 35-62) por contrastar de forma completa con el enfoque que da su cohesión a la publicación y que, como se ha visto, es fundamentalmente arqueológico. Con el título “La epigrafía de las zonas mineras de *Asturia Augustana*”, lo firman Inés Sastre, Alejandro Beltrán y Fernando Alonso, cuyos trabajos anteriores bien conocidos, de la primera autora en particular, apuntan a definir el marco jurídico, administrativo y social del aprovechamiento de los recursos naturales, y mineros entre ellos, del Noroeste hispánico a través de la epigrafía. El presente trabajo no aporta de este punto de vista grandes novedades, en cuanto a la organización de las explotaciones y al papel jugado por las *civitates* como intermediarios con las autoridades romanas para el suministro de mano de obra, el protagonismo de los grupos dirigentes locales o el papel del ejército entre otros aspectos, no variando las tesis y los modelos defendidos en otros lugares y en conjunto aceptados por la comunidad científica. El objetivo principal es aquí definir, a partir de una revisión de la (difícil) clasificación cronológica de las inscripciones, el hábito epigráfico de tres áreas del Noroeste, el Bierzo, la Valduerna y la parte occidental de la provincia de Zamora en torno a Pino del Oro. Se puede discutir de la pertinencia de hablar de cada una de estas áreas indiferentemente como “zonas mineras”, especialmente la última, cuando en trabajos anteriores era catalogada como “no minera” antes de que los trabajos del grupo de investigación de F.-J. Sánchez-Palencia identificasen una actividad minera en época romana. De hecho, de manera general, parece algo contradictorio este uso (casi un abuso de lenguaje) con la línea oficial que se sigue en muchos trabajos del propio grupo y hasta en los distintos artículos de la presente obra según la cual la minería forma parte de un sistema económico que ha de estudiarse globalmente. Interesante es la perspectiva comparativa que guía a los autores en la definición de la práctica epigráfica y su evolución en las distintas zonas, en particular del Bierzo y de la Valduerna. Muy llamativa es la especificidad de la tercera zona con respecto a estas últimas, marcada por la dominación de epígrafes funerarios, con una fuerte onomástica peregrina; el alejamiento de las grandes áreas mineras del Bierzo y de la Valduerna, objeto de toda la atención por parte de la autoridad imperial romana, explica sin duda en parte esta diferencia. De hecho, si la zona occidental de

Zamora marca aquí su diferencia, ésta aparecería menos tajante si se comparase con otras zonas rurales o agrestes del mundo romano que presentan un facies epigráfico semejante (por ej. los Pirineos). Por lo que poco convincente nos parece relacionar aquí la práctica epigráfica con sólo una “aristocracia local muy interesada en consolidar su poder sobre sus propias comunidades” (p. 51) y reductor hablar del hábito epigráfico como de un “lenguaje de poder” propio de las élites (p. 55).

Como apuntan los autores no hay una epigrafía específicamente “minera” y ésta ha de ser estudiada tanto dentro de su propio contexto, geográfico, social, económico, cultural, como en el del proceso global de romanización que toca diferentemente y según ritmos distintos las diferentes regiones del mundo bajo autoridad romana. Un buen ejemplo es el conjunto de dedicatorias votivas del Bierzo, al que sin embargo los autores acordan relativamente poca atención. Aquí se ve cómo la práctica epigráfica dio una nueva vida, y en todo caso una nueva visibilidad a cultos locales sin que haya que ver detrás de este “renacimiento” la obra de las solas élites.

Son aquí algunas pocas matices que no alteran la apreciación global muy positiva del libro en su conjunto que, sin lugar a dudas, encuentra todo su sitio entre las obras dedicadas por el mismo grupo que F.-J. Sánchez-Palencia capitanea como por otros autores a la minería romana. Una obra útil, acertada y ciertamente importante.

CHRISTIAN RICO
Universit  Toulouse Jean Jaur s

T. BEZECZKY (2013): *The Amphorae of Roman Ephesus*. Forschungen in Ephesos, 15, 1. Viena.

Supone para mi todo un honor y un placer poder publicar una rese n acerca de uno de los libros más esperados de los últimos tiempos por parte del investigador que se dedique al comercio en la Antigüedad romana y bizantina. No creo que deba de esconder que me une un especial vínculo afectivo tanto con el doctor Tamas Bezecky como con el yacimiento arqueológico de Éfeso, donde llevo ya varios años desarrollando mi tarea investigadora y a donde llegué de la mano del Dr. Bezecky cuanto mi conocimiento de las ánforas y del comercio se limitaba a las regiones más occidentales del mundo romano.

Más allá de ello, pienso sinceramente que este libro, publicada por la Academia de las Ciencias de Austria en la serie *Forschungen in Ephesos*, era necesario desde hacé bastante tiempo. Con su publicación se ponen las bases para comenzar a suplir una serie de carencias que siguen pesando demasiado sobre el mundo egeo de época romana y bizantina y que, sin lugar a dudas, gracias al trabajo del Dr. Bezecky serán más fáciles de solucionar por parte de investigadores futuros.

La aparición de este volumen supone el punto culminante del trabajo desarrollado por su autor a lo largo de prácticamente una década en Éfeso. Un trabajo que ha sido acompañado de numerosos artículos, conferencias y participaciones en distintos congresos, aumentando paulatinamente el conocimiento y difusión de la realidad arqueológica de este importantísimo yacimiento. A pesar de tratarse de un investigador consagrado, con varias obras de referencia a sus espaldas (Bezecky 1987; 1994; 1998 etc.), en este trabajo puede observarse la gran experiencia que acumula sobre el complejo mundo de las ánforas y el comercio que, gracias a su investigación en Éfeso, ha podido perfeccionar

y presentar a la comunidad científica en forma de un excelente volumen.

En él se presentan los materiales de distintos contextos excavados en Éfeso principalmente durante los últimos 30 años. Destaca por encima de todos el  gora de Tetrágonos, que en época romana es el gran punto comercial de la metrópolis asiática. De este lugar provienen más de tres cuartas partes de las piezas trabajadas para esta publicación, abarcando ánforas que van desde finales de época helenística hasta la Antigüedad Tardía, si bien hay que destacar la alta presencia de piezas de los siglos I a.C. y I d.C. El estudio de este contexto ha sido convenientemente complementado con el material proveniente de otras excavaciones importantes de Éfeso, destacando las de ciertos apartamentos de la llamada “Casa Aterrazada 2”, una de las zonas de vivienda más ricas de la capital de la provincia romana de Asia.

El investigador especializado se dará inmediatamente cuenta de las dificultades inherentes a un trabajo como el que ha llevado a cabo el Dr. Bezecky. La presentación de hasta 70 tipos distintos de  nforas¹, únicamente es posible en un yacimiento de la envergadura de Éfeso, verdadera metrópolis comercial que estuvo ocupado durante un margen cronológico muy amplio. Erigi ndose en la capital de la provincia romana de Asia a partir del principado de Augusto, fue sin lugar a dudas uno de los puntos comerciales más importantes de todo el Mediterráneo Oriental, llegando mercancías de cualquier lugar del mundo, algo que queda perfectamente reflejado en la presencia de ingentes cantidades de ánforas de todos los rincones del orbe romano. Más allá de ello, el territorio de Éfeso fue extremadamente fértil, produciendo una serie de excedentes que fueron exportados una vez que eran envasados en ánforas.

Durante época bizantina inicial la dinámica económica y comercial de la metrópolis asiática, metida de lleno en las grandes corrientes del mundo Mediterráneo, sufre algunas transformaciones con respecto a momentos anteriores. En este sentido, partiendo del material del periodo tardoantiguo trabajado en este estudio, se nos muestra el incremento de las exportaciones efesias entre los siglos IV al VI-VII d.C., materializadas en dos tipos concretos de envases, las ánforas Late Roman Amphora 3 y las Ephesus 56. Esta dinámica económica y comercial queda perfectamente plasmada en este libro, donde se incide en la situación de la investigación en torno a la producción y comercialización de ánforas efesias, asentando las bases para un mejor entendimiento de tan complicada temática.

Igualmente importante ha sido la lectura detenida de las fuentes escritas que el autor ha llevado a cabo², que al ser convenientemente complementada por los datos aportados por la arqueología y por la ayuda de los análisis petrográficos, han permitido al autor establecer la producción y exportación de ánforas (y por lo tanto de sus contenidos) desde Éfeso y su territorio en el largo periodo que va desde el final del helenismo hasta época bizantina.

A la hora de estructurar el libro, se presentan cuatro capítulos principales, que van seguidos de otros cuatro apartados

¹ Realmente se presentan 71, pero el último de ellos es un “miscellaneous” donde se incluyen distintas piezas de difícil identificación.

² Es importante resaltar el excelente conocimiento y trabajo de las fuentes clásicas, que se observa a varios niveles, destacando en el caso de cuestiones relacionadas con la agricultura, la pesca, la economía o el comercio relacionado con Éfeso, tanto como en la búsqueda de personajes que aparecen en las pequeñas muestras epigráficas que presentan algunos de los ejemplares trabajados.

menores, entre los que se incluyen dos interesantes apéndices. Todo ello queda completado por una amplia bibliografía, dividida entre fuentes antiguas y publicaciones modernas, a la que siguen los índices de un extenso apartado gráfico compuesto por dibujos de 820 piezas, 830 fotografías de pasta a 20 aumentos y 75 fotografías de láminas finas.

El primer capítulo es una necesaria descripción a modo de resumen de la historia de Éfeso y de sus investigaciones arqueológicas. En él se remarca acertadamente la importancia del templo de Artemis, pero también el rol que la ciudad adquiere en época cristiana como uno de los lugares de peregrinación más importantes del Egeo.

El siguiente capítulo se centra en describir de manera detallada los contextos de los que provienen las ánforas. Se ponen en relación las ánforas halladas con los contextos y los mismos estratos donde han aparecido, mostrándose una serie de tablas con los estratos principales, que a su vez quedan ligados a los periodos cronológicos y a las piezas trabajadas por el autor. Este apartado cuenta con una aportación del Dr. P. Scherrer, quien describe los contextos que él mismo ha excavado, centrándose en la compleja estratigrafía e interpretación histórica del Ágora de Tetrágonos. Gracias a esta descripción el lector adquiere una buena idea del trabajo llevado a cabo, así como de la importancia que tuvo Éfeso como punto comercial de primer nivel, donde las ánforas son parte de la cotidianeidad de cualquier excavación que se lleve a cabo.

Una parte importante del trabajo del Dr. Bezeczky se basa en los análisis petrográficos. Ello se muestra claramente tanto a la hora de caracterizar los distintos tipos de ánforas en los capítulos 3 y 4, como en el apartado 7, dedicado de forma exclusiva a la arqueometría y donde aparecen bien reflejados los resultados de los estudios llevados a cabo junto con el Dr. R. Sauer. Este tipo de estudios, a pesar de sus dificultades y de su coste, han logrado ahondar en el conocimiento de una gran cantidad de tipos de pasta de ánforas del Mediterráneo Oriental. Entre los presentados destacan los análisis dedicados a las ánforas locales, que quedan bien reflejados en el capítulo 3, y que han permitido la asociación de nuevos tipos a una producción en Éfeso o sus alrededores, así como la distinción de tres tipos de pasta principales, que en líneas generales están vinculados a distintos momentos cronológicos.

La asociación del autor con otros investigadores habla a favor de la visión global de la arqueología que este posee. Una virtud del Dr. Bezeczky es que no duda en ceder terreno a los verdaderos especialistas de determinados estudios, ni en agradecer la colaboración de todas aquellas personas que le han permitido y facilitado su trabajo a lo largo de los últimos años.

Puede afirmarse que el cuarto capítulo es el núcleo central de este trabajo. Se trata de una descripción de los 71 tipos planteados por el autor. Dicha descripción se estructura siguiendo un esquema fijo, que se basa en una introducción al tipo de ánfora, que va seguida de la descripción de su forma. En el caso que existan muestras epigráficas asociadas, se continúa abordando el tema de la epigrafía. El siguiente punto se centra en determinar el lugar de origen de cada tipo de ánfora, al que siguen su contenido y su distribución geográfica según datos generales. Por último se realiza una descripción de la pasta conforme a los ejemplares encontrados en Éfeso, que va seguida de unos cuadros petrológicos redactados tanto por el autor como por R. Sauer. Para finalizar cada descripción, se presenta un pequeño catálogo de las piezas de Éfeso, que están referenciadas con dibujos y fotografías del apartado gráfico incluido al final del libro.

Como cualquier clasificación tipológica, la llevada a cabo por el Dr. Bezeczky no está exenta de problemas. No obstante, hay que agradecer el amplio apartado gráfico, que ha de ser tomado como un ejercicio de honradez que se echa de menos en numerosas publicaciones, y que ayuda a poner solución a ciertas cuestiones. Hay que admitir que se puede estar más o menos de acuerdo con la descripción que se hace de los tipos, pero desde luego, tanto los dibujos, como la descripción de las pastas ligadas a los mismos (complementada con fotografías a 20 aumentos), son una valiosa herramienta para poder comparar los resultados de cualquier excavación.

Si tuviera que hacer una ligera crítica al trabajo del Dr. Bezeczky, esta se centraría en su descripción de la mayor parte de las ánforas hispanas que tiene en Éfeso. Desde mi punto de vista podría haberse realizado una descripción más precisa y actualizada, que contase con datos menos generales acerca de tipos como las Pascual 1, Dressel 7-11, Dressel 12 o Lomba do Canho 67. Creo que esto no ha sido llevado a cabo principalmente porque el autor ha trabajado partiendo de estudios publicados en inglés u otros de un carácter ciertamente general, que no llegan a tener la calidad de lo producido en la Península Ibérica en los últimos años. Este hecho tal vez nos deba hacer reflexionar sobre la propia investigación peninsular y la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos en los que, desgraciadamente, el inglés se está imponiendo como lengua principal también en una disciplina tan ligada a lo humano como es la nuestra. Creo sinceramente que no podemos dejar la difusión de nuestra importante producción anfórica entre los investigadores de habla inglesa, en manos de bases de datos llevadas desde fuera de la Península Ibérica que no comprenden la verdadera problemática peninsular, o de gente que no conoce realmente las producciones hispanas. Afortunadamente, proyectos como "Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo" están poniendo las bases para que esto no ocurra en el futuro.

Tras estos capítulos, que ocupan más de la mitad de la obra, el siguiente apartado está dedicado a presentar las cantidades concretas de cada tipo de ánfora, referenciándolos con los contextos de los que provienen. Como ya ha sido mencionado previamente, dos contextos destacan por encima de todos los estudiados por el autor, el Ágora de Tetrágonos y las distintas viviendas de la Casa Aterrazada 2. En relación con ellos se presentan unas interesantes tablas cuantitativas, dividiendo el material en función del periodo en el que ha de ser encuadrado (fig. 28), y también en relación con las principales regiones de producción, separando lo que son producciones de Éfeso y el territorio bajo su control económico, de las importaciones de otras áreas geográficas (Figs. 29a; 29b para los 40 ejemplares de la puerta de Magnesia).

El capítulo 6, de apenas dos páginas y con una versión en turco, se presenta a la manera de un resumen y evaluación rápida de los puntos principales presentados con anterioridad, planteándose rápidamente la evolución comercial y económica de la metrópolis asiática en función del material trabajado.

En cuanto al capítulo 7, está dedicado exclusivamente a los resultados de análisis petrológicos, que se dividen entre láminas finas y análisis de minerales pesados. Este capítulo viene a complementar al capítulo 3 y se centra en presentar unos cuadros con las composiciones de los tipos más comunes encontrados en Éfeso, es decir, los tres tipos de pasta locales presentadas ya en el capítulo 3 como A, B, C, junto con los diferentes tipos de pastas asociadas a ánforas de tipo rodio y con ciertas pastas de la costa tirrénica italiana.

El capítulo número 8 es el primero de los dos apéndices con los que cuenta el libro. En este caso está dedicado a la figura de *Gaius Curtius Postumus*, un personaje que aparece en varios sellos de ánforas itálicas encontrados en Éfeso, y que parece que tuvo una especial vinculación comercial con esta ciudad. La importancia de *Curtius Postumus* radica en que es un personaje histórico que aparece nombrado en varios escritores de época romana y que tuvo una especial relación con Cicerón, pero también con políticos de la altura de César y Octavio. Probablemente ello le permitió tener una posición económica favorable, estando vinculado al comercio y producción de vinos y otros productos de la región de Campania, y actuando a través de sus libertos, como bien puede verse en el caso de Éfeso. T. Bezczky hace un repaso de la vida, producciones anfóricas y el papel de los libertos de *Curtius Postumus*, en especial de *C. Curtius Mithres* quien según Cicerón debió de tener casa en Éfeso. Todo ello queda completado con un excelente apartado gráfico en el que se muestran los sellos más importantes de este personaje encontrados hasta el momento de la publicación del libro.

El siguiente apéndice, a pesar de su brevedad, estamos seguros que es uno de los que más satisfacción ha producido al doctor Bezczky. Está dedicado a la relación existente entre la excelsa familia de los *Laecanius Bassus* y la ciudad de Éfeso. Esta familia, con amplias posesiones en la zona de Pula (Croacia), como bien conoce el Dr. Bezczky (1998; etc.) tuvo en la producción y exportación de aceite de oliva a las regiones del Danubio una de sus fuentes de riqueza. Varios de sus miembros llegaron a alcanzar el consulado, pero en época de Vespasiano, las posesiones de Istria pasaron a formar parte de los dominios imperiales. Es en este momento, tal vez como compensación por la expropiación del patrimonio istriano, cuando uno de los miembros de la familia fue nombrado gobernador de Asia, construyendo una fuente monumental en la parte alta de Éfeso.

Todo este trabajo queda completado con una amplia bibliografía en la que confluyen distintos tipos de estudios que abarcan todo el mundo mediterráneo y más allá del mismo. En primer lugar se citan los autores clásicos más relevantes que se han usado para este trabajo, pasando después a la gran cantidad de bibliografía moderna consultada. Tal vez en algunas zonas falta citar algunos estudios de interés, sobre todo en la Península Ibérica, pero en su conjunto demuestra ser una recopilación bastante completa para el momento en el que se finalizó el manuscrito, en torno a finales del año 2010 ó inicios de 2011.

Simplemente queda decir que estamos convencidos que este libro servirá de modelo y tendrá continuación en las publicaciones de otros investigadores del mundo egeo de época romana y bizantina, entre los que no puedo más que incluirme. En él se nota no sólo el trabajo llevado a cabo en Éfeso, sino el amplio conocimiento de la producción y comercialización de ánforas, tanto en Oriente como en Occidente. Es cierto que el propio lugar de estudio, una metrópoli donde desembarcan todo tipo de mercancías, obliga a ello, pero no hay que quitarle ningún mérito al Dr. Bezczky quien, gracias a su experiencia, a su amplio grupo de contactos y a los numerosos viajes hechos en los últimos años, ha conseguido sentar las bases para un nuevo desarrollo de los estudios comerciales en esta parte del Mediterráneo.

REFERENCIAS

BEZCZKY, T (1987): *Roman amphorae from the Amber Route in Western Panonia*. B.A.R. Int. Ser. 386. Oxford.

BEZCZKY, T (1994): *Amphorenfunde vom Magdalensberg und aus Pannonien. Ein Vergleich*. Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg, 12. Klagenfurt.

BEZCZKY, T (1998): *The Laecanius Amphora Stamps and the Villas of Brijuni*. DenkschrWien 261. Viena.

HORACIO GONZÁLEZ CESTEROS
Instituto Catalán de Arqueología Clásica/
Österreichisches Archäologisches Institut

CH. BRUUN Y J. EDMONSON, (EDS.), *The Oxford handbook of Roman Epigraphy*, Oxford University Press, Oxford, 2015, 928 pp. ISBN: 978-0-19-533646-7

En los últimos años, a la par que asistimos al ‘maltrato’ de los estudios sobre Epigrafía Romana —mejor que “latina”, como adecuadamente matizan los coordinadores del libro que aquí se reseña (p. IX)— en los planes de estudio del denominado Espacio Europeo de Educación Superior, el indiscutible aporte que ésta hace a cualquier aspecto de la Historia de Roma —demostrado, con las más de 2000 inscripciones que, anualmente, son descubiertas en el Occidente Romano— ha estimulado notablemente la producción académica sobre la materia y el inveterado *Cours d’Épigraphie Latine* de René Cagnat (París 1914) ha empezado a verse sustituido bien por aproximaciones escolares y básicas —acordes con el nivel de profundización que permiten en la materia los actuales estudios de Grado (Schmidt, M., *Einführung in die lateinische Epigraphik*, Darmstadt 2011)— bien por misceláneas de carácter global (Andreu, J., (coord.), *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid 2009) que, ocasionalmente, parten, además, de catálogos epigráficos especialmente generosos (Cébeillac, M., Caldelli, L., y Zevi, F., *Épigraphie Latine*, París 2006). En esa última línea —la de las misceláneas colectivas pensadas como herramientas para la profundización— se inscribe el extraordinario manual de Epigrafía Romana que acaba de ver la luz en las series de la prestigiosa Oxford University Press, en concreto en su colección Oxford Handbooks in Archaeology. Se trata de un volumen de casi novecientas páginas incluyendo siete imprescindibles apéndices y un generoso —aunque siempre insuficiente— elenco de imágenes y excepcionalmente bien coordinado por Christer Bruun, del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad de Toronto y por Jonathan Edmonson, reputado estudioso de la *Lusitania* romana y que profesa en el Departamento de Historia de la Universidad de York. Ambos —desde una tradición, la anglosajona que, como ellos mismos reconocen, no es la más prolífica en investigación epigráfica y que aun no había firmado ningún trabajo académico de estas características— realizan una muy meritoria labor de coordinación editorial, algo que no resulta baladí en una obra que reúne a más de veinte autores diferentes, procedentes de al menos diez países y tradiciones investigadoras distintas, que, pese a ello, presentan sus trabajos muy bien alineados con el objetivo de aportar una panorámica general de los rudimentos básicos para el trabajo del “*militant epigrapher*” como los autores (p. X) llaman a cualquier investigador —ellos, con acierto, subrayan que el perfil de éste va más allá del de un historiador— que tiene la fortuna de enfrentarse, para su trabajo, con fuentes de naturaleza epigráfica. Huelga decir que este *Handbook on Roman Epigraphy* cubre con creces ese objetivo y —a nuestro juicio— se convierte en un volumen desde el que acercarse —con una bibliografía riquísima y muy

actualizada— a innumerables aspectos sociales, económicos, religiosos y culturales de la Roma antigua, en particular a partir de la última de las tres partes en que la obra se articula, obra a la que auguramos un notable éxito académico y editorial dada su extraordinaria utilidad rubricada, además, con unos muy adecuados índices temáticos (pp. 851-888) y con una oportunidad editorial fuera de toda duda.

Lo complejo y poliédrico del hábito epigráfico y las particulares aproximaciones desde las que la cultura epigráfica resultante —dos conceptos extraordinariamente bien caracterizados en una de las dos aportaciones de F. Beltrán Lloris al volumen (pp. 131-148)— puede ser abordada habían hecho que, hasta la fecha, la tipología básica de las inscripciones —que en este volumen, además, se presenta de un modo clarísimo a partir de la evidente distinción entre inscripciones de contexto público e inscripciones de contexto privado (pp. 99-103)— hubiera sido el hilo conductor que estructurase los volúmenes escolares sobre Epigrafía Latina. Sin embargo —y ello constituye, indudablemente, otra de las singularidades del trabajo editado en Oxford— en esta ocasión los editores han optado por hacer una presentación de la Epigrafía Latina más volcada hacia su utilidad, hacia sus posibilidades interpretativas, de edición y documentales —no en vano el propio Jonathan Edmonson define (p. 5) tres acciones como las básicas de la labor del epigrafista: autopsia, registro e interpretación— pero sin que ello haga incurrir las aportaciones en una erudición que las separe del objeto real del volumen: el estudio y análisis de los *tituli* como documento material pero, sobre todo, de alto contenido histórico y la presentación de las herramientas desde el que aproximarse a ellas. Por eso —y pensando, como los autores reconocen, en un público que excede al de los historiadores (p. X)— el manual se estructura en tres partes, una primera de carácter conceptual, metodológico y disciplinar (pp. 3-85) —quizás en el que mejor se percibe la madurez de la Epigrafía como disciplina, en particular a partir de capítulos como el dedicado a los recursos digitales, de muy singular tratamiento y muy recomendable (pp. 78-85, por T. Elliott)—, otra que aborda el papel de las inscripciones en tanto que objetos materiales (pp. 86-148) pero profundizando, también, en las motivaciones ideológicas y los valores sociales que estimularon el desarrollo de la cultura epigráfica, y, por último, una tercera —la más extensa y, probablemente, la más original, completa y útil— en la que, sobre la base de lo presentado anteriormente, se aborda la importancia de las inscripciones para nuestro conocimiento de muchísimos aspectos del mundo romano, a saber, los religiosos y culturales (pp. 398-468), los sociales y económicos (pp. 469-695, el bloque que da cabida a los tipos de inscripciones más usuales del panorama epigráfico romano: funerarias, honoríficas, *tituli operum publicorum*, inscripciones imperiales, viarias...) y, por último los culturales (pp. 699-782), un apartado éste en el que se profundiza con notable acierto en cuestiones lingüísticas y literarias asociadas al propio hecho epigráfico y que inciden en cuestiones como las de la alfabetización de las sociedades romanas o la del bilingüismo. Si la estructura es ya, *per se*, extraordinariamente sagaz, más lo son algunos de los puntos en los que los autores se detienen bien para poner al día cuestiones sobre las que se han producido novedades en los últimos años bien para trazar nuevas tipologías porque el caudal documental se haya incrementado y así lo recomiende bien para, sencillamente, compendiar lo que sobre la cuestión era ya conocido. En todos los casos, de todos modos, el manual aporta siempre el extraordinario aditamento de una bibliografía —la que cierra cada

capítulo— sabiamente escogida y que hará de aquél, seguro, un buen punto de partida para cualquier estado de la cuestión que quiera abordarse en adelante y el acertado enfoque eminentemente utilitario y práctico de las cuestiones. Muestra de ese carácter es, por ejemplo, la utilísima *check-list* de buenas prácticas a la hora de editar una inscripción que aborda J. Edmonson en el capítulo primero del trabajo (esp. pp. 7-14) y que va a resultar extraordinariamente útil en adelante o la aproximación que Ch. Bruun (pp. 202-227) hace al *cursus honorum* como herramienta de estudio prosopográfico.

Ante un elenco tan amplio de cuestiones —el volumen constituye una miscelánea de Historia de Roma casi *sensu stricto*— y una pléyade tan amplia —e ilustre y bien escogida (F. Beltrán Lloris, M. Buonocore, G. L. Gregori, M. Horster, M. Kajava, A. Kolb, S. Orlandi, O. Salomies, M. Schmidt...)— de contribuyentes resulta difícil glosar cuáles —al margen de las metodológicas ya antes referidas— son las principales aportaciones de este trabajo. Acaso sí pueden servir como pauta las soluciones que glosábamos más arriba como los modos habituales de acercamiento a las cuestiones tratadas que muestran los distintos capítulos del *Oxford Handbook in Roman Epigraphy*. Así, se percibe en este libro cómo algunos apartados obedecen a intentos de poner orden en una documentación que se ha incrementado notablemente en los últimos años —así, por ejemplo la tipología que, sobre las inscripciones de carácter público realizan primero F. Beltrán Lloris (pp. 99-103) y después G. Rowe (pp. 299-318), extraordinariamente útil y con vocación de futuro— o cuyo concurso en temas recientemente rehabilitados por parte de la investigación aun está en los comienzos —como sucede con la extraordinaria caracterización que, desde una óptica material pero también social y política, elabora B. Salway Sobre la documentación epigráfica de la Antigüedad Tardía (pp. 364-393)— o se ha revelado especialmente clave para la caracterización histórica del periodo. En este último sentido pueden servir como ejemplos el capítulo dedicado (pp. 153-177) a la República Romana, firmado por O. Sallomies y que constituye casi un extraordinario *vademecum* sobre la Epigrafía Romana Republicana, tan escasa pero tan fundamental para la caracterización de ese periodo histórico, o el que firma D. S. Potter sobre las inscripciones de carácter narrativo e histórico (pp. 345-363) donde se evidencian claramente las conexiones entre las fuentes literarias y la producción epigráfica oficial de Roma. En otras ocasiones, el acierto del libro estriba en la capacidad de los autores para reivindicar la atención a determinadas cuestiones en constante proceso de actualización en los estudios epigráficos caso de las investigaciones sobre la tradición manuscrita —cuyas aportaciones son extraordinariamente bien sistematizadas por M. Buonocore (pp. 21-41) y que, gracias a la Real Academia de la Historia están aportando tantísimo material en nuestro país— o —y constituye una de las novedades respecto de la tradición de publicaciones académicas en materia de Epigrafía Latina— el asunto de las falsificaciones sobre el que S. Orlandi, L. Caldelli y G. L. Gregori firman (pp. 42-65) uno de los más interesantes trabajos de la miscelánea. En otros casos, finalmente, los autores ofrecen extraordinarias síntesis sobre cuestiones de moda en el último decenio como el evergetismo (pp. 515-536 por M. Horster, con un muy buen análisis de lo que éste supuso para la vida ciudadana en época romana), la dimensión “de género” del hecho epigráfico (pp. 582-604 por parte de L. Caldelli, que se detiene en la imagen que las inscripciones aportan para la caracterización del colectivo femenino), la cristianización de la cultura epigráfica (esp. pp. 453-459, por D. Mazzoleni que

analiza los medios para, a través de la onomástica y del formulario, profundizar en la cristianización de los comitentes y de su entorno social) o la contribución de la documentación epigráfica a nuestro conocimiento de la administración local y provincial (pp. 227-297 por H. Mouritsen y Ch. Bruun, con atención a las diferencias entre el Occidente Latino y el Oriente Griego, abordado en un capítulo específico de Ch. Schuler: pp. 250-273) o la propia percepción que las fuentes antiguas tuvieron de la cultura epigráfica (esp. pp. 131-136, por parte de F. Beltrán Lloris), entre otras muchas cuestiones cuyo listado resultaría exhaustivo aquí.

El resultado, por tanto, es un manual absolutamente magistral no sólo por lo que compendia —abordando cada cuestión,

además, como se ha visto, con una visión muy transversal de la que, por otra parte, andan muy necesitados los *studia Antiquitatis* y que, sin embargo, ha sido siempre consustancial a la investigación epigráfica— sino, también, por las posibilidades de estudio ulterior que ofrece al recoger y sistematizar gran parte de lo que hoy sabemos sobre la función que desempeñaron en el pasado —y siguen desempeñando para la construcción historiográfica de aquél desde el presente— las tantas veces citadas *litterae quadratae* que llenaron los ámbitos públicos y privados de las antiguas sociedades de Roma.

JAVIER ANDREU PINTADO
Universidad de Navarra

Fe de erratas

En el volumen anterior de *Archivo Español de Arqueología* (87, 2014), cometimos un error al indicar la afiliación de la autora del artículo:

Diana Rodríguez Pérez, «¿La Apoteosis de Heracles o una escena de Apobates? A propósito de una cratera de campana procedente de La Loma del Escorial de Los Nietos (Cartagena, Murcia)» Donde aparece: «Beazley Archive. Universidad de Edimburgo» debería figurar «The Beazley Archive. Universidad de Oxford», que es lo correcto.

Este error ha sido corregido en la versión electrónica del artículo.

Pedimos disculpas a nuestros lectores.

Redacción de *Archivo Español de Arqueología*